

José Iglesias Fernández

Recorrido por el interior de mí mismo

Volumen 2



En siete actos

Prólogo

Acto primero: nacer y tomar conciencia...

Acto segundo: el saber cómo toma de conciencia...

Las universidades de mi infancia

La familia, la escuela, la guerra civil, la pandilla, el hambre, las mujeres, las artes y los oficios: serrería, recauchutados, albañilería, pintura de coches, cristalería

Acto tercero: la emigración como rotura...

El servicio militar obligatorio como intervalo

Bilbao: primera experiencia hacia el éxodo

Ourense, ¡de nuevo!

Bilbao: comienza el éxodo definitivo

Ollargan: no todo es miseria en un suburbio

Primer epílogo

Acto cuarto: lo universal de la emigración...

Inglaterra: otro mundo, otro idioma, otra cultura

Londres/Oxford: tiempo de trabajo y estudio

Segundo epílogo

Acto quinto: regreso e inmersión política...

Euskal Herria: difícil aterrizaje

Cataluña: país de acogida

Acto sexto: Miren Etxezarreta...

Todo comienza en Ollargan

Todo parece acabar en Barcelona

Acto séptimo: reflexiones en torno al yo no político...

Epílogo final

Bibliografía

Apéndice 1. Fotográfico

Pasado, presente, futuro. Un encuentro permanente

Este recorrido al interior de mí mismo pretende ser una búsqueda y enumeración de aquellos hechos que recuerdo influyeron en, y conformaron, mi persona como **ser político**. Es decir, una búsqueda en el tiempo de las personas y las circunstancias que tuvieron una influencia sobre mi educación para entender porque soy lo que soy, si es que soy alguien. Esta ocurrencia de bucear en los recuerdos propios podía haberse llamado *político de nacimiento*, pues es realmente el aspecto hacia donde dirijo mi preocupación en este momento. Ahora bien, político ya sé que lo soy, lo que desconozco (aunque lo intuyo) es el por qué, quiénes influyeron, y desde cuándo. Seguramente, al final tendremos una respuesta a estos interrogantes.



Acto primero: nacer y tomar conciencia

La política es esa capacidad que tienen los humanos para distinguir entre los que es justo o injusto. Aristóteles

Sé que tuve conciencia de que iba nacer. Desde fuera me llegaban voces que nunca pude reconocer posteriormente.¹ Pero me imagino que eran de la partera, la de mi abuela y la de mi madre: unas veces oía que hablaban de mí, otras me figuro que eran para animar a mi madre a aguantar los dolores del parto. De pronto, sentí que me encontraba en un lugar con mucha luz blanca, demasiada como para poder abrir los ojos; pero supongo que ese era el momento que entraba en este mundo, eso que llamamos *nacer*.

Volví a escuchar las mismas voces, ahora ya más próximas y cariñosas: sentí que me abrazaban, que me hablaban con ternura, como alguien muy querido para esas personas que me esperaban. Me consideré abrigado, protegido, resguardado, defendido. Tuvo que ser tal la sensación de seguridad que me daba mi abuela y mi madre, que mi ser consciente desapareció, al menos durante los primeros tres años. Durante este tiempo, por más que intento recordar, apenas asoma ningún recuerdo. Quizás aparece solamente uno, cuando nos cambiamos del número 10, piso 1º de la Calle San Francisco, al 3 de la Plazuela del Corregidor, situada unos cincuenta o cien metros más abajo en dirección a la Catedral; recuerdo la luz de la calle que entraba por el portal de la casa que dejábamos, así como la llegada al nuevo piso (3º).² A partir de aquí se da un *fundido* que no se acabará hasta el momento de empezar a ir a la escuela.



Sostiene Aristóteles “que el ser humano es, por naturaleza, un animal político; que la naturaleza no hace nada en vano; y por eso, el ser humano es el único animal capaz de razonar, de hablar, de distinguir entre el bien y el mal, entre lo que es justo y lo que es injusto”.³ Añade Marx que “el hombre es, en el sentido más literal, un *zoon politikon*, no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en sociedad”.⁴ Entonces, si ambos filósofos tienen razón, *nacer es el acto más originariamente político que realizamos cada uno de nosotros al venir al mundo*. Es decir, nacer es la condición necesaria para afirmarnos como un ser político. Pero esto sólo es el comienzo; a partir de aquí, nos queda un largo recorrido, como es el acto de tomar conciencia de uno mismo.

Los traumas de adultos ya se gestan dentro del útero

“El embrión, y luego el feto perciben el ambiente que les rodea con precisión. Durante la gestación, el bebé absorbe las emociones maternas como una esponja... Hay una comunicación entre la madre y el feto... Si la mamá está triste (o alegre) tiene que explicarle al bebé el porqué, hacerle comprender que tales sensaciones no van con él... Los traumas de adultos vienen condicionados por la vida intrauterina, nuestra inclinación hacia el amor o la soledad, el éxito o la derrota, la salud o la enfermedad... Hay que hablar con el bebé [cuando está en el útero], explicarle todo. Siempre hablar, siempre”.

Monique Presa. Terapeuta. Presidenta y fundadora de la asociación Europea de memorias Prenatales. El Periódico de Cataluña, 17 marzo del 2014

¹ Ver recuadro “Los traumas se gestan dentro del útero”.

² El que se ve en el centro de la balconada azul. A la derecha vivía la Rafaela y a la izquierda la señora Emilia (A rosareira)

³ Aristóteles (384-322 B.C.). *The Politics*. Book I, Chapter 2, pp. 28-29. Penguin Books. England 1967.

⁴ Extraído de T. Bottomore. *Diccionario del pensamiento marxista*. Tecnos, Madrid 1984.

El hombre piensa, aun cuando no tenga conciencia de ello. GHF Hegel

Antes que Aristóteles y Marx, Platón ya mantenía que la “naturaleza obligaba al hombre a comportarse como un ser social”. Pero asignaba a los gobernantes ⁵ la doble tarea de mantener la organización de la sociedad y la de perfeccionar el saber de los ciudadanos. Es decir, una de las dos obligaciones de los gobernantes es educar, potenciando en el ciudadano las capacidades y virtudes con que la naturaleza le ha dotado. En este sentido, Platón nos define el saber cómo aquella experiencia metodológica que nos permite predecir o anticiparnos con bastante certeza a una serie de hechos que nos pueden ocurrir. Y, lo que Platón llama *razonar*, no sólo incluye el saber o capacidad para entender y pensar antes de actuar, “sino también la habilidad para formar [mis] propios juicios y desarrollar la facultad de tomar [mis propias] decisiones”.⁶

Ahora bien, y esta es la cuestión que ha de preocuparnos, ¿qué pasa cuando la sociedad, o los gobernantes fallan en su responsabilidades y no te proveen de los medios que necesitas para adquirir la instrucción requerida, para razonar y poder comportarte como un ser social como preconiza la naturaleza? ¿O que el Estado, absolutista, te da una formación teísta o de tipo racista, xenófoba, homófoba, patriarcal, clasista, etc.? ¿Cómo te dotas de instrucción, cuando el Estado se inhibe, o la eludes cuando quieres evadirte de su adoctrinamiento?

Las universidades de mi infancia

Son varios los procesos que comienzan a marcar mi personalidad, a incidir en mi educación: la familia, la escuela, la guerra civil, la pandilla, el hambre, las mujeres, las artes, los oficios, los estudios; pero en ningún caso los gobernantes, y subrayaría que afortunadamente. Cada una de estas circunstancias va añadiendo sus peculiaridades a mi aprendizaje en esa etapa tan especial de nuestras vidas, como es la infancia. Y aunque no lo parezca, lo que va a ser nuestro compromiso social en el futuro, la posibilidad de desarrollar en nosotros el hombre social, depende en buena medida de las vivencias que tengamos en la infancia; es decir, la toma de conciencia ya comienza a conformarse en esta edad.

Maxim Gorky podía ser un buen referente de esta afirmación. Han sido sus propias experiencias vividas, tanto durante su infancia, como más tarde de adulto, las que le permitirían escribir su famosa trilogía,⁷ en la cual describe “un mundo tan sórdido, cruel y depravado, donde la justicia no tiene lugar, y donde el afán por el dinero lleva a cometer los mayores latrocinios”. Los sujetos de sus temas centrales son precisamente los vagabundos, los pobres, el proletariado industrial y campesino, y la denuncia de las miserias que sufren; como consecuencia de su experiencia en la época de su infancia, su actividad literaria y política estará asociada con los movimientos que en ese momento luchan contra todas esas injusticias sociales.

La familia

Nací en una de las familias más pobres de mi ciudad; tanto que estábamos registrados en el Ayuntamiento como familia menesterosa a la que había que ayudar. Una familia que, por otro lado y de puertas adentro, estábamos organizados bajo lo que llamaríamos la *autoridad materna*. Y es que, muerto mi abuelo y ausente mi padre,⁸ la autoridad en casa la ejercía la madre de mi madre (mi abuela), y, en sus cortas ausencias, esta autoridad pasaba a su hija (mi madre). De puertas adentro, repito, mi familia era una de las pocas dónde imperaba la autoridad y el derecho materno. En este particular período de mi casa, la autoridad descendía en línea femenina, de madre a madre. Estas relaciones familiares de autoridad entre nosotros duraron hasta que cumplí los quince años; a



⁵ En su teoría política, Platón asignaba a los filósofos la tarea de gobernar. Véase Platón (427-347 B.C.). *The Republic*. pp. 231-311. Penguin Books. England 1967.

⁶ Platón. Trabajo citado. pp. 174-200.

⁷ Maxim Gorky. *My Childhood, Among the People y My Universities*. Penguin Books. England 1966.

⁸ Ausentes los hombres adultos, el derecho paternal que regía quedó sin efecto; y el derecho a la herencia pasó del gens paterno al gens materno

partir de este momento, compartimos el poder entre mi abuela y yo,⁹ aunque la autoridad la siguió ejerciendo mi abuela hasta el momento de su muerte. Con el óbito de mi abuela, heredé su autoridad y el poder que ella ejercía, con lo que mi familia se volvió a regir moral y económicamente por la autoridad paterna, por el modelo patriarcal imperante.

En cuanto a la procedencia de los recursos económicos, la sobrevivencia material dependía de la suma de ingresos que aportaba mi abuela,¹⁰ la semanada de mi madre como criada, y mi jornal a partir de los 10 años.¹¹ Desde el momento que comencé a contribuir económicamente al sostén de la familia, adquirí un poder de consulta y decisión que, como dije anteriormente, era compartido entre mi abuela y yo.

En cuanto a las relaciones entre los miembros de la familia, mi hermano no contaba por la edad que tenía, y el papel de mi madre siempre fue muy pasivo. Su carácter, un tanto ácrata, le llevaba a una actitud de despeggo. Un poco entre resignada y/o estar de vuelta de todo. Esto hizo que su vida pasase de la autoridad de su madre a la autoridad de su marido, de vuelta a la autoridad de su madre para acabar en la autoridad de su hijo mayor. Esto no quita, y tengo que expresarlo, que lo que ella consideraba como su ámbito personal, ahí, ni su madre, ni su marido, ni ninguno de los hijos, ni la sociedad entera tenían autoridad o poder para entrar y modificar la actitud que había adoptado ante nosotros y ante la vida: en lo que ella creía, era una luchadora nata, nadie la humillaba.

Por tanto, el ámbito familiar, con sus manifestaciones de afecto (a veces de hostilidad), con sus estructuras de poder y alianzas, con sus carencias materiales y sus recursos para sobrevivir, con sus valores de clase y las ambiciones de cada uno de nosotros, es y seguirá siendo el lugar primario donde nos socializamos, aparte de reflejar las relaciones sociales y la complejidad de la vida comunitaria que se puede estar viviendo afuera en la sociedad. En mi caso personal, las relaciones con mi abuela (que pensaba la vida) y mi madre (que luchaba por su vida), la ausencia del padre (que creaba un vacío en nuestras vidas),¹² la pobreza y la lucha por la sobrevivencia diaria, la entrada al mercado de trabajo tan joven, las responsabilidades (económicas y morales) que tuve que afrontar a una edad cuando los niños todavía tendrían que estar disfrutando de los juegos y la escuela,¹³ son los primeros referentes que están en la base de lo que hoy soy. Estoy seguro, *y orgulloso de ello*, que los fundamentos de mi saber comenzaron aquí. Por esto, cuando miro para atrás, pienso lo afortunado que he sido con la familia que me ha tocado: por tener, no teníamos nada; pero saber aprehender la vida, para sobrevivir en aquellas condiciones, vaya que sí sabíamos.

La escuela

¿Cuándo comienzo a tener conciencia de mí mismo? Cuando inicio el camino del saber, que empieza con la instrucción pública.¹⁴ Deduzco que debía tener unos cuatro años y medio cuando emprendí mi aprendizaje como ser humano.

Primero fue en las monjas de la congregación María Auxiliadora, colegio que estaba próximo a mi domicilio y enfrente de la iglesia de Santo Domingo. Como mi madre trabajaba de criada en un hotel, era mi abuela la que me llevaba y recogía. Estamos en el curso escolar de 1935-1936, circunstancia que me sirve para destacar como la experiencia en esta escuela es la que me trae mis primeros recuerdos infantiles.

Después, calculo que fue en el curso siguiente, cuando en plena guerra del 36 y asentada la conquista de esta parte del territorio por el gobierno insurrecto, a los escolares *gratuitinos* de las monjas nos

⁹ Esta participación en la estructura de poder de las relaciones de parentesco ocurre porque, como dice F. Engels, paso a compartir “la propiedad de los medios necesarios” que garantizan la sobre vivencia de la familia. Mi hermano, que era más joven y no podía contribuir, no pintaba nada en el grupo. Recibía mucho cariño, eso sí. *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*. Editorial Ayuso. Madrid 1975.

¹⁰ Como limosna pública, recibía una ayuda municipal; como limosna privada, recibía una ayuda de la asociación San Vicente de Paúl.

¹¹ El primer contacto con el mundo del trabajo lo inicié a los 8 años, pero esta experiencia no duró 6 meses, por lo que volví a la escuela municipal. Ganaba 14 pesetas semanales, más una de propina que era la que me concedían para gastos personales.

¹² Mi padre, carpintero, era un militante ugetista del ramo de la construcción. Poco antes de la sublevación del dictador, se ‘ausentó del hogar’ para evitar las represalias que intuía venir por parte de las derechas.

¹³ Al morir mi abuela, me convertí en el padre de mi hermano y en el referente moral de mi casa. A partir de entonces, lo que yo decía o hacía *iba a misa*. Tremenda responsabilidad de la que, afortunadamente, la edad no me permitía ser muy consciente.

¹⁴ Después supe que asistía a ella como *gratuitino*, una cuota de alumnos que existió incluso durante el franquismo en los colegios de pago.

cambiaron a la escuela pública, abierta en los locales incautados a los *maristas*¹⁵ que tenían como colegio en la esquina de la rúa del Paseo con el parque de San Lázaro. Aquí estuve otro curso escolar, el que va de 1937 a 1938. A esta escuela, aunque un par de calles más allá, iba ya solo, por mi cuenta.

Finalmente, pues aún no habían acabado las mudanzas, todavía experimentaría otro cambio de lugar; a una parte de los alumnos nos volvieron a trasladar a la calle Libertad con la plaza Manuel Sueiro, aprovechando otro edificio incautado a la *masonería* orensana; en esta escuela municipal permanecí los que serían mis tres últimos cursos de preparación escolar: 1938-1941.¹⁶

De los cinco años en total que duró mi aprendizaje escolar, ¿qué puedo deducir? De momento, pocas cosas. Quizás destacar el aspecto al que mi abuela daba muchísima importancia: *la escuela es el ámbito dónde aprendes las cuatro reglas*, que en aquella época era un saber muy importante para cualquier niño que fuese tan pobre como yo. A nivel personal, añadiría que también es el lugar donde comienzas a convivir con los otros, a socializarte, comienza el proceso de toma de conciencia social, aunque en ese momento no te des cuenta del valor que tiene esta parte del aprendizaje. El hecho de ir a la escuela ya marca a que clase social perteneces, que instrucción vas a recibir, el sufrimiento de las primeras vejaciones, unas situaciones y sensaciones que están marcando tu personalidad como ser humano. Y, en el plano político, a esa edad nos hicimos la primera pregunta: ¿qué es eso de la masonería? Más tarde, esta palabra se la oíríamos repetir frecuentemente a Franco como algo despreciativo, denigrante, una secta peligrosa que todos debíamos temer y combatir...

La guerra civil

La guerra civil es otra de las circunstancias que marca mi primer acto de consciencia. Para situarnos, hay que recordar como Galicia cae en manos de los *nacionales sublevados*. De este acontecimiento quiero mencionar dos aspectos que coinciden en marcar mi educación:

- Uno procede del recuerdo de tener que acompañar a mi abuela diariamente a oír el parte de la dos y media de la tarde, en el cual la radio local comunicaba la lista de los fallecidos de ambos bandos en la contienda. Mi padre se suponía que formaba parte del ejército rojo, del cual mi familia no tenía noticias, y el único medio de poder saber algo era acudir a escuchar el informe que daba *Radio Puga*.¹⁷ De un bando u otro, todos los niños y niñas que allí estábamos jugando teníamos el padre o algún familiar en el frente. No sólo nos unía la distracción, sino que también nos congregaba una contienda fratricida de la que en aquel momento no éramos conscientes.
- Dos, calculo que la guerra debía estar aún en sus comienzos, pero los *rojos* del legítimo gobierno español ya habían avisado de un próximo bombardeo a la ciudad. Estamos en una de las aulas de la planta baja del colegio de las monjas cuando el día señalado escuchamos las sirenas que nos avisan de la llegada de los bombarderos. Todos nerviosos, cogidos de las manos y las faldas de la monja maestra, bajamos a uno de los sótanos; por la edad que tenía no creo que sentía miedo, pero estábamos todos en silencio. De pronto, oímos los motores de los aviones que volaban sobre la ciudad, pero pasaron de largo; falsa alarma y me imagino el suspiro de alivio y la satisfacción entre los adultos que eran los únicos conscientes de la gravedad que podía suponer un bombardeo civil como el anunciado. Posteriormente, el bombardeo de Guernica por los nazis que participaban en el bando nacional, primer bombardeo sobre la población civil, nos mostraría el horror de estas acciones.

Nuevas enseñanzas que van formando mi personalidad. Son sucesos que más tarde me ayudarán a definir y a decidir con quienes me voy a aliar, cuales son las causas por las que voy a apostar. Son hechos que me harán comprender el profundo significado de aquella canción que *Pete Seeger* comenzó a popularizar en los 60s: *Con los pobres de la tierra, quiero yo mi suerte echar, que el arroyo de la sierra, me complace más que el mar. Guantanamera...*¹⁸

¹⁵ Dado lo céntrico de este edificio y su extenso campo de recreo, la administración franquista lo convirtió en Gobierno Militar.

¹⁶ Quiero homenajear a dos de mis profesores, a los que recuerdo siempre con afecto y respeto: don José Orzan, periodista y maestro republicano, para quién tuvo que ser una tortura agachar la cerviz si quiso reincorporarse a la enseñanza pública; y a don José el negras, de quien recuerdo que me negaba la posibilidad de que el hombre pudiera llegar alguna vez a pisar la luna.

¹⁷ Ubicado en la rúa de las Tiendas, había colgado un altavoz en la calle para que la gente pudiera oír el parte de guerra. Años más tarde sería rebautizada como Radio Orense.

¹⁸ *With the poor people of the earth, I want to share my fate, the little river from the mounting, please much more than the sea. Guantanamera...*

La pandilla

A praza do Corrixidor se llenaba diariamente de niños y niñas, la mayoría de las calles adyacentes, que venían a jugar. Incluso a las horas de entrada y salida de la escuela se llenaba de madres que venían a esperar a sus hijas cuando finalizaban las clases en el Colegio de las Carmelitas, y cuya puerta principal daba a la Plazuela.

Casi todos los niños y niñas que jugábamos en la Plazuela éramos de familias pobres, obreros y menestrales. ¿Qué pasaba para que unos fuéramos *quinqüis* y los otros *golfos*? Si todos éramos de clase humilde, una de las razones que se me ocurre pudiera ser que la explicación estaba en la naturaleza de la propia familia. Me explico. *Jesús*, que su padre era maestro de orfebrería, aprendió el oficio con su padre y acabó teniendo una de las joyerías más importante de la ciudad. *Pedrito*, que su padre era bombero, acabó de párroco en la parroquia de Santa Eufemia, e incluso escribió algún opúsculo sobre el cristianismo y el marxismo. *Pilarita*, que su padre era camarero, acabó la carrera de comercio. Y así unos cuantos: *Luisiño* se hizo tornero, *Ernesto*, electricista, etc. Sin embargo, mi amigo *Manolo el gafas*, que se quedó huérfano a los tres años, acabo en el reformatorio de Oseira; tuvo suerte, allí aprendió a ser *cajista*, y se colocó en una imprenta de la ciudad. El *estoupa*, otro huérfano y que se fue a vivir con unas tías, no tuvo tanta ‘suerte’ y acabó de cárcel en cárcel. Las *chucas*, igual; unas se fueron de criadas y otras para servicios más personales.

¿Qué me salvó a mí? Escuetamente, una paliza: la única paliza que me dio mi madre a tiempo. El caso fue que, como siempre, un día se organizó la pandilla para salir a ‘divertirse’. Ese día la mandaba uno del sector duro; al ver unos burros *aparcados*, se le ocurrió que había que robar lo que tuviese en las alforjas uno de ellos. Con tala mala fortuna que la comida que había dentro era para un preso. La noticia retumbó por toda la ciudad. Y mi madre se puso a aullar cuando se enteró que yo era uno del grupo. Cuando regresé a casa y entré en la sala me di cuenta de lo que se me venía encima. Yo buscaba la ayuda de mi abuela pero, para cuando esta se dio cuenta, ya mi madre se había encerrado con llave conmigo dentro. La mesa camilla y las sillas estaban arrinconadas en una pared para que no pudiera girar alrededor de ellas. Sacó una zapatilla y me empezaron a llover golpes a diestro y siniestro. Me tiré al suelo metiendo la cabeza debajo de una silla para poder protegerla. A los gritos, acudieron las vecinas que aporreaban con mi abuela la puerta diciéndole ¡Felisa, abre que lo vas a matar! Ella repetía, a cada zapatillazo que me daba, *qué vergonza, roubar llo xantar a un preso*. Supongo que se detuvo cuando sintió que le dolía el brazo; entonces abrió la puerta y entraron las vecinas. Mi hermano lloraba silenciosamente en una esquina. Pero supongo que tomaba cuenta de lo que en casa no se toleraba que fuésemos: golfos sí, pero no quinqüis, no ladronzuelos menores. A los pocos días, todavía con los hematomas de los golpes, me dijo: *Pepe, aínda non me cabe na cachola o que fixeches. Eu sei que ti non es así ¿Toleaches ou qué pra facer iso?*. La respuesta hubiera sido bien sencilla, pero yo entonces no la sabía. Estaba claro que, si cuando se formaba la pandilla el que mandaba era un duro, las trastadas tenían un *tono quinqüi*; mientras que si las dirigía un blando, tenían un *tono golfo*.

A partir de este hecho, los quinqüis y los golfos nos separamos y marcamos diferencias y territorios en la Plazuela: los de la *cultura quinqüi* se organizaron a su aire mientras que los de la *cultura golfa* al nuestro. Además, esto sirvió para que los quinqüis se diluyeran, lo que hizo que abandonasen la Plazuela, y nosotros los golfos recobrásemos el espacio libre que dejaban. La lección me quedó bien aprendida para toda la vida: no es justo robar y menos a un preso. ¿Qué pensar entonces de un sistema que tiene el engaño, la corrupción y la explotación como práctica cotidiana? Algunos pensadores incluso afirman que la propiedad privada de la riqueza productiva es fruto del robo,¹⁹ de la explotación a los trabajadores.²⁰ Desde entonces, yo lo tengo claro de qué lado estoy. Pero ¿usted que piensa, lo tiene tan evidente?

El hambre

Dicen que el hambre no es buena consejera, pero a mí me ha ayudado mucho como maestra. Algunos ejemplos de su magisterio:

- Una mañana de marzo aparecieron varios jesuitas por la Plazuela: venían a reclutar voluntarios para hacer los cursillos de *San Ignacio* en su casa de Allariz. Entre los apuntados, recuerdo que fuimos los

¹⁹ Pierre-Joseph Proudhon. *¿Que es la propiedad?* Júcar, 1982.

²⁰ Karl Marx y Federico Engels. *El Manifiesto comunista*. Akal, 1997.

hermanos **Vaquero**, Luis *el abisinio*, *el Soladredo*, **Paquito** *el viejo* y unos cuantos jóvenes más que estábamos sin trabajo. Como era de esperar, nuestra inmersión en aquel ambiente de meditación, oración y silencio no fue posible, pero este tampoco era nuestro objetivo. Pero, cuando valoramos nuestra estancia ya de vuelta en la Plazuela, todos coincidimos en que lo importante de aquella experiencia eran las cuatro buenas y abundantes comidas que hacíamos al día. Incluso el confort de las celdas, a pesar de la austeridad que tenían, era bastante superior a las comodidades que disponíamos en nuestras casas. Quedamos en que si nos volvían a llamar, allá nos iríamos. No nos modificaba los principios, y sin embargo podíamos matar el hambre durante unos días.

▪ De tiempo en tiempo, mi abuela acostumbraba a visitar a su hermana (la tía abuela **Gumersinda**) que seguía viviendo en la Povoanza, el pueblo dónde habían nacido. A mí me parecía una visita interesada, pues la generosidad de su hermana no tenía límites y nos enviaba siempre de vuelta cargados con verdura, patatas, chorizos, habas, tocino y el *unto* (grasa) que necesita el caldo gallego para poder suavizar el amargor de las berzas gallegas. Íbamos a pie, pues mi abuela no tenía dinero para coger el autobús que diariamente hacia ese recorrido. Salíamos hacia las cuatro de la mañana para evitar encontrarnos con la pareja de la **Guardia Civil**, que nos pediría el salvoconducto, y mi abuela no tenía ni los 5 céntimos de peseta que costaba en esos momentos el timbre requerido. El regreso había que hacerlo después de comer, para llegar a Ourense bien entrada la noche, y así evitar pagar otros 50 céntimos de peseta en el fielato por pasar estos alimentos. Con mi edad, siete u ocho años, los 25 kilómetros que había que andar me parecían una eternidad; en medio, había que subir, y a la vuelta bajar, una cuesta, que por su dureza, era muy famosa en toda la provincia.²¹ Siempre recuerdo con cariño mis temporadas con la tía abuela **Gumersinda**. Aparte de ser ella muy afable con todos, con nosotros tenía una especial consideración, que se notaba en que nuestra llegada la celebraba como si fuese una de las grandes fiestas. Y mientras estábamos con ella se desvivía por atendernos. Cuando llegaba el momento del regreso, todo lo parecía poco para darnos.

Como se ve, nací en hierba corta. Con esto no quiero decir que defiendo las carencias materiales, no me parece que son un ideal a proponer. Aunque digan que el hambre puede azucar la inteligencia, sabemos que esta puede conducirnos también a los pequeños robos y de aquí a introducirnos en el mundo de la delincuencia. Lo que si defiendo es la práctica de la *cultura golfa*, aquella que te obliga muy pronto a depender de tus talentos y aptitudes, a buscarte la vida por ti mismo sin abandonar esos principios que se están gestando en tu ser: afán por el saber; solidaridad de clase; visión positiva de la vida, etc., todo a pesar de las carencias que vives.

Las mujeres

Afectiva e intelectualmente, me crie entre y fui educado por mujeres.²² Empiezo por las tres que más me influyeron:

- Mi *abuela*, **Antonia Dopazo Conde**, a la que le debo la pasión por el saber que me transmitió.
- Mi *mujer*, **Miren Etxezarreta Zubizarreta**, a la que le debo todo el esfuerzo que hizo para que ese saber se convirtiese en realidad.
- Mi *madre*, **Felisa Fernández Dopazo**,²³ a la que le debo su intuición y finura para fomentar los caminos por los que transitar sin desviarse y proteger mis áreas de autonomía.

Tengo que mencionar la aportación de otras cuatro mujeres en momentos diferentes de mi vida:

- **Rosalía de Castro** llenó de lirismo mi capacidad de afecto,²⁴ y me descubrió un galleguismo ontológico y reivindicativo del ser, no de la idea nación-estado.²⁵
- **Simone Weil**, con su compromiso social, fue un testimonio en mi etapa de militante obrero cristiano.²⁶ Me descubrió el orgullo de clase y la necesidad de luchar por una cultura obrera. Tenía un pensamiento político y social, en sus propias palabras, “herético en relación con todas las ortodoxias”.²⁷

²¹ “O subila éo baixala, a costña de Canedo; o subila éo baixala, perdín a cinta do pelo. Ai lalalo, ai lalala”.

²² Como homenaje y gratitud, no hay nada más hermoso que esta cantiga gallega de *Fuxan os ventos*. Oírla en <https://www.youtube.com/watch?v=78NKvNQtnaM>

²³ “Miña nai como era probe, non tiña pan que me dar; enchíame a cara de bicos, e despois rompía a chorar”. Canto popular.

²⁴ “¡Arriba todos, rapaciñas do lugar, qu’ó sol y a aurora xa vos vén a despertar! ¡Arriba, toleirona mocidad, qu’atruxaremos, cantaremos ó *ala... laaá*”. Rosalía de Castro. *Obras completas*. p.379. Aguilar. Madrid 1960.

²⁵ “Foi a Castilla por pan, e saramagos lle deron; déronlle fel por bebida, peniñas por alimento”. Rosalía de Castro. Trabajo citado. p.352.

- **Anne Biezanek** fue otro testimonio que me enseñó a rebelarme contra el poder irracional de las jerarquías, en aquel momento el de la eclesiástica.²⁸
- **Anaïs Nin** me proporcionó una visión de la mujer que lucha por su independencia, y que mi madre y mi abuela no podían haberme enseñado, ni formaba parte del sistema educativo del Estado patriarcal, clasista y clerical en el que me tocó crecer.²⁹

Pero no todo es *flors i violes*. He pasado por la vida de muchas otras mujeres, a las que a algunas todavía les debo una disculpa. Es decir, cuando hago balance de mi relación con ellas me doy cuenta que no me he portado, o no he sabido responder a todo el amor y la confianza que en mí depositaron ¿Qué hacer? Para algunas de ellas ya es tarde, incluso imposible poder enmendar mi comportamiento. Este es mi lado feo, innoble, desleal; una conducta deplorable que manifiesta la contradicción con los ideales de justicia que defiende para todas las personas. Lo único que se me ocurre hacer es mantener en mi conciencia la deuda de tal ingratitud.

De todas formas, todas ellas contribuyeron a que viviese mi vida como un ser multidimensional, un ser con capacidad para amar; para intentar ser justo, aún que con algunas no lo haya sido; a humanizarme y a socializarme. A través de ellas y por ellas, la vida es pasión, la vida tiene vida, la vida lo es todo.

Las artes

Para **Marx**, el arte es “la concentración exclusiva del talento artístico en individuos únicos, y la consiguiente supresión de estas dotes en la masa es una consecuencia de la división del trabajo. [Es decir], en una sociedad comunista no habrá pintores, sino, a lo sumo, hombres que, entre otras cosas, se ocupan también de pintar... En la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor, o crítico, según los casos”.³⁰ En la sociedad capitalista, no hay espacio para que las multitudes puedan desarrollar sus capacidades potenciales intelectual y artísticamente.

Gramsci extendió esta observación, diciendo que todos los seres humanos son intelectuales, aunque sólo algunos de ellos ejerzan la función social de intelectuales; y lo mismo podría interpretarse su afirmación diciendo que todos ellos son artistas. Mi vida se desarrolla siguiendo este matiz *marxista-gramsciano*; lo mismo he practicado las artes u oficios manuales que las facultades intelectuales. Así, he pasado por la música, el canto y, en menor medida, el dibujo. Más tarde, explicaré como descubrí la posibilidad de dedicarme al estudio más académico.

- Mi experiencia con la *música* se inicia en la Rondalla del Frente de Juventudes. Por entonces, era obligatorio para todas las empresas que todos los aprendices estuviésemos encuadrados en la **Obra Sindical**. Entre las actividades que había que asistir, la clase de ‘formación política’ de una hora a la semana era obligatoria, mientras que las artísticas o deportivas eran opcionales. Cuando no asistías a la hora de formación, si la decisión era mía, tenía que pagar yo la multa (unas tres pesetas), pero si era de la empresa, porque ese día le convenía que trabajases, entonces la pagaba la entidad. Entre los amigos, **Manolo el Gafas** se apuntó a la **Rondalla** y, como andábamos siempre juntos, también me animó a mí. Como él fue de los primeros en comenzar pudo elegir la guitarra como instrumento; pero como yo me incorporé con los últimos ya sólo pude elegir lo que quedaba: el laúd. De todas formas, para poder ser considerado miembro definitivo, sobre la marcha tenías que aprender los dos métodos de música que, en aquel momento, eran los de don **Hilarión Eslava**.

²⁶ Simone Weil. *Waiting on God*. Fontana books. London 1959. Todavía hoy no sé que es la cultura obrera, pero he descubierto que lo que hoy entendemos por cultura es *la cultura que han desarrollado los poderes en cada formación histórica*. Esta cultura que imitamos y compartimos debe ser repudiada.

²⁷ Simone Weil. *Escritos históricos y políticos*. Trotta, 2007.

²⁸ Anne Campbell Biezanek. *All things new*. Pan Books. London 1965.

²⁹ Anaïs Nin. *Los diarios amorosos*. Siruela. “Yo sola logré salir del catolicismo, de la burguesía de mi madre, del ambiente estúpido de la vida norteamericana. Incesto (1932-1934)

³⁰ K. Marx y F. Engels. *La Ideología Alemana*. p. 30, l’Eina editorial. Barcelona 1988.

Me pasé cuatro años tocando: en lo clásico, Albéniz, Bach, Beethoven, Falla, Granados, Haendel, Mendelssohn, Mozart, Rossini, Schubert, Strauss, Tárrega, Tchaikovsky; en lo popular y en la música gallega, todo lo que estuviese de moda por aquel momento. Al margen de la Rondalla, **Manolo el gafas** (guitarra), **Juan el dios** (mandolina), y yo (laúd), constituimos el **Cuarteto Púas**.³¹ Hasta llegamos a conseguir cierta fama en la región, de forma que **Radio Puga** nos incluyó en su programa mensual permanentemente, con una hora dedicada a la música de cuerda.

▪ Mi experiencia con el **canto** se inicia en la **Coral de Ruada**,³² una de las más antiguas y laureadas en Galicia por aquel momento. Difícil de entrar porque mi voz era la de un barítono, pero tenía la virtud de saber música, tener buen oído, y por tanto era un puntal apreciado para arrastrar una cuerda que casi siempre está apoyando los **leif motif** desde el **contra canto**. En medio, asistí también a los ensayos del **Orfeón Orensano**, pero la actividad en este ateneo se me hizo incompatible con los horarios de trabajo, la Rondalla y la Coral. No era posible participar en todo. En la Coral estuve más o menos el mismo tiempo que en la Rondalla, hasta que tuve que emigrar y enterrar todo esto con el niño/joven que dejaba detrás de mí.



La emigración supuso una rotura profunda de mi persona, generando dos personajes dentro de mí: un niño y un adulto. El niño representa la infancia y la juventud, con todas las ilusiones forjadas a lo largo de este tiempo: amores, amigos, actividades artísticas y culturales, familiares, entornos y recuerdos, una identidad galleguista. El adulto tuvo que comenzar y vivir una parte de lo mismo, pero ya en otros lugares, otras culturas, otros entornos humanos, otras personas, otros idiomas, otras identidades políticas. Entre ambos se estableció una tensión que jamás se va a resolver entre ellos, pues hoy por hoy todavía siguen manteniendo una posición antagonista: el niño/joven acusa al adulto de haberle robado su vida, mientras que el adulto le contesta que gracias a él el niño/joven ha madurado. Cada uno tiene su razón, pero el desgarro existe, se mantiene vivo y doloroso. Ambos hemos aprendido a vivir con esta contrariedad, pero ninguno de los dos la ha superado individualmente.³³

Los oficios

▪ **Serrería.** Comencé a trabajar de **pinche** cuando tenía unos ocho años y medio. El trabajo era muy sencillo en sí mismo, pero muy incómodo para una persona de mi edad y altura. Mi obligación consistía en recoger una sierra de un aserradero que estaba alrededor de un kilómetro en las afueras de la ciudad y llevarla a otro aserradero que estaba a otro kilómetro en el extremo opuesto de la ciudad. En medio, la ciudad tenía otros tres kilómetros. En total, contando que tenía que ir de mi casa al primer aserradero para entregar la que estaba afilada y recoger la que había que afilar, entregarla y recoger la afilada en el segundo aserradero y volver hasta mi casa para repetir al día siguiente lo mismo, la caminata que tenía que dar diariamente era de unos 5 kilómetros. Para un muchacho de mi edad, aquello era aburridísimo. Así que me paraba a jugar con todos los niños que encontraba por las calles que tenía que pasar. El bocadillo que me llevaba de comida lo comía a deshoras para sacar estorbos de encima. Y cuando llovía, me ponía un saco encima en forma de manto de franciscano, pues dada la altura de la sierra, doblada en forma de ocho, no era posible utilizar paraguas.

Ya dije que me pagaban 14 pesetas a la semana, y la motivación que yo tenía era que el dueño me daba la peseta para completar los tres duros. Siempre claro que los informes del encargado fueran que me había portado bien. Pero lo que realmente empezó a fastidiarme fue cuando a alguien se le ocurrió que yo podía ir los domingos a trabajar de guarda. Estuve varios domingos, pero aquí es cuando yo empecé a protestarle a mi madre y ella lo comprendió y me apoyó inmediatamente: no le cabía en la cabeza que contasen con un crío para guardar un aserradero!!! Esta negativa y plante de mi madre llevo al dueño a replantearse el tema de la afiladura de la sierra y el servicio de guarda de forma conjunta. Así finalizó mi primer empleo, y volví a la escuela los cuatro meses del curso que quedaba.

³¹ Le llamábamos **cuarteto** porque en los cumpleaños de los amigos y las fiestas de Navidad, se incorporaba José López Varela, **el pirri**, tocando la pandereta.

³² Ver *Lembranza (nostálgica) dun tempo e dunha xente: o vivido na Cora De Ruada*. En www.rentabasica.net

³³ Últimamente, con la frecuencia de viajes a Galicia, parece que se ha suavizado esta rotura.

Este empleo surgió porque en la casa que estaba mi madre de criada escuchó la siguiente conversación mientras servía la mesa:

El señor: “voy a pedirle a la Felisa que me deje su hijo como pinche para el aserradero”.

La señora: “no creo que acepte, esta gente no tiene dónde caerse muerta, pero cuando se trata de sus hijos, les sale el orgullo y la soberbia, así que te dirá no”.

El señor: “tienes seguramente razón, pero voy a probar”.

Nos contó mi madre a mi abuela y a mí, después de oír la valoración de la señora, que no tuvo valor para responderle con un no. Así fue como empecé a saber cuál era y como iba a ser mi futuro. El de un *currante* toda mi vida.

▪ **Recauchutados.** Estamos en el verano de 1940. Jugábamos delante del portal de mi casa varios niños. De pronto aparece un señor preguntando donde vivía la Felisa. Le dije que estaba trabajando pero que yo era su hijo. Entonces me contó que venía a preguntarme precisamente si quería ir de *aprendiz* a su taller. Al ser yo a quien realmente buscaba, me explicó en qué consistía el trabajo: reparar ruedas y cámaras de coche. Cuando me preguntó qué opinaba, le respondí que me parecía bien; pero que había que hablar previamente con mi madre y abuela. Quedamos que volvería a saber la respuesta de ellas.

Así fue como comencé definitivamente mi vida laboral. Recuerdo que el taller estaba donde finalizaba la ciudad en ese momento: en la avenida de Marcelo Macías, pegando a los jardines del Posío. Además del dueño, el señor **Bernardo**, trabajaba su yerno y dos oficiales: mi trabajo consistía en mantener la caldera de vapor a ciertos grados para que las máquinas de recauchutar tuviesen una presión calorífica constante, e irme fijando como se cortaba, biselaba, como se daba la cola, ponía el caucho, etc., dependiendo de si era un reventón lo que se arreglaba o era todo el piso de la llanta la que se recauchutaba. La primera obligación, más de *pinche*, siempre me creaba reprimendas pues era muy difícil mantener la presión alta y constante, pues la caldera y las máquinas estaban muy viejas y perdían el vapor por muchas juntas. La segunda, más de *aprendiz*, comenzó a dárseme muy bien. Pronto estuve a la altura de cualquiera de los oficiales. De hecho, cuando uno de ellos se cambió a otro taller más próximo de su domicilio, pasé a cubrir esta vacante. Con lo que la función de las máquinas hubo que compartirla entre todos, incluido el yerno.

Cómo estábamos en plena guerra, la escasez de ruedas era tremenda, así que había que reparar las mismas llantas y las mismas cámaras varias veces; algunas las rodaban hoy y las traían al día siguiente con un reventón por otro sitio. La mayoría de los clientes eran las empresas de autobuses que hacían el servicio a los pueblos y las ferias; también había empresarios que tenían su propia flota de camiones dedicados al transporte de minerales, pescado, paquetería, etc. Muchos de estos servicios no podían ser interrumpidos, lo que nos imponía jornadas de trabajo larguísimas. Nunca cobré tantas horas extras, lo que venía muy bien para aliviar las penalidades de mi casa. Todavía no tenía doce años y ya me convertí en el soporte económico fundamental de mi familia.

Cuando el amo no estaba, el tema esencial de conversación, eran las *mujeres*; recuerdo que aquí escuché lo que serían mis ‘primeras lecciones’ sobre el tema de que tenían las mujeres entre piernas, las reglas, la importancia del tamaño de los penes, el uso de los condones con las prostitutas, pues tanto el yerno como los dos oficiales eran clientes asiduos de un par de casas que estaban allí cerca, etc. También empecé a ser el objeto de sus burlas con motivo de la masturbación y demás chanzas relacionadas con mi edad. Recuerdo como me dijeron, para asustarme, como la vagina tenía dientes.

▪ **Albañilería.** Hacia 1945, comienza a aparecer un mercado de ruedas nuevas. Esto reduce la actividad de los talleres dedicados a la reparación; consecuencia, con los de la familia hay personal suficiente, así que sobramos el personal asalariado. Llegó el momento de buscarse la vida por otro lado. Aquí aparece mi padrino, que se dedicaba a llevar contabilidades a pequeñas empresas familiares, y me sugiere si quiero trabajar durante un corto tiempo en una obra, mientras me busca algo más permanente. Acepto y comienzo de *pinche de albañil* en una obra que estaba casi acabada en una calle paralela: rúa Ponte Codesal. Al acabarse la obra me prorrogaron el tiempo, que no el contrato, en otra casa de un particular un poco más arriba: la rúa do Polvorín. Antes de finalizar esta obra ya me encuentra otro empleo, con lo cual me propone el cambio y acepto. En total, me pasaría un año y medio trabajando en este gremio de la construcción, y en el que puedo decir que no aprendí nada que no fuera lo propio de un peón de esta

especialidad. Le dije adiós sin pena ni gloria, pues ni el jornal era bueno para mantener los ingresos a los que estaba acostumbrado cuando trabajaba en el oficio anterior.

▪ **Pintura de coches.** Estamos en 1947, tengo por tanto 16 años. Esta vez mi padrino me encuentra un empleo dónde me hacen el primer contrato. Como apenas hay coches, sólo hay un *taller de pintura* en la ciudad, que está ubicado en un patio lleno de otros talleres dedicados al automóvil: chapistería, electricidad, mecánica, radiadores, pinchazos, etc. Situado en la confluencia de la rúa del Progreso y Capitán Eloy, puedo decir que mi vida laboral se desplaza y sitúa ahora en el centro de la ciudad.

Aparte del dueño, *Serafin*, había tres oficiales y yo, que comenzaba de *aprendiz*. Uno de ellos era mi amigo y vecino *José Pallares*, al que dedicaré más abajo unas líneas especiales. Al principio, mi trabajo consistía en hacer las faenas más desagradables del oficio: pintar los bajos de los coches, que pasaba primero por limpiar bien con espátula y cepillo todas las chapas y sus rincones en los cuales se acumulaba todo el barro del tiempo que había estado rodando. Afortunadamente, el taller nos proveía de un buzo y jabón pues salía uno de debajo del coche completamente lleno de suciedad y de manchas de la pintura-brea que le dábamos al chasis. Después ya aprendí a raspar la chapa, lijar en seco y con agua, imprimir a brocha y pistola, empastar, pero nunca llegue a *bañar a pistola* un coche, especialidad esta que la tenía reservada para sí el jefe; es decir, llegué a ser un *oficial de tercera* en este ramo de la pintura.



Estuve dos años y algo. El final comenzó cuando pretendí disfrutar y reservar mis vacaciones para viajar con la Rondalla a Sevilla. El jefe tenía por costumbre presumir delante de los clientes de que nos pagaba la parte de la Seguridad Social que teníamos que cotizar nosotros. Pero nunca añadía que, a cambio, nos dejaba sin vacaciones. Así que le recordé que quería mis vacaciones anuales y que ya me pagaría yo las cuotas a la SS. Esto suponía, en su práctica de empresario, algo que sonaba a una insubordinación obrera que no podía tolerar. Como le dije que estaba dispuesto a ir a Magistratura, me fui de vacaciones, pero a la vuelta me encontré, según mi padrino, que lo más ‘conveniente y aconsejable’ para mí era aceptar un arreglo de despido. De alguna manera, mi padrino me había buscado el empleo y ahora me lo quitaba. Acepté este *arreglo* por él, pero me dijo que, a partir de ahora, tenía que ser yo el que se buscara la vida. Si quería exigir lo que me pertenecía en justicia, no podía estar hipotecado con nada ni nadie. *Mi primera reivindicación laboral acaba en un despido.*

José Pallares, sé que muchos de nuestra infancia no te hemos olvidado...

Fue toda una gran conmoción la que sufrimos cuando conocimos la noticia. Unas semanas antes Pepe Pallares había desaparecido con otro amigo y comenzaron los rumores: primero se decía que se había ido de casa por los problemas que estaban viviendo su padres; después, con el paso de los días, empezó a rumorearse que *se había tirado al monte*, pues para nosotros la palabra *maquis*, aunque algo nos sonaba, no teníamos ni idea de su alcance. Aquella mañana, repito, se conmocionó toda la barriada cuando supimos que la Brigada de Investigación Criminal de la Guardia Civil los habían acribillado a tiros, a él y a otro compañero; ³⁴ también se hablaba de la detención de otro amigo de la cuadrilla y de su padre como principal enlace entre la población civil y este grupo de maquis que operaba en las sierras entre las provincias de Lugo y Orense, León y Zamora.

Pallares tendría en ese momento 17 años. Era un muchacho grandullón, noble, generoso, abierto, con autoridad en todo lo que decía, siempre positivo y sonriente, más culto que la mayoría de los que frecuentábamos la Plazuela por su años escolares; cualidades estas que hacían que su presencia hiciera muy fácil la convivencia de los grupos que se formaban en el barrio cuando él estaba presente.

Su padre, un republicano que había estado preso muchos años en Fernando Poo, no consiguió adaptarse a la realidad franquista a su regreso del penal. Se amargó, alcoholizó, perdió el trabajo, arruinó moral y económicamente la familia, creó una situación demasiado tensa para la sensibilidad de un chico como Pallares. No creo que esta sea la única causa de su enrolamiento en el maquis gallego, pero seguramente algo tuvo que ver en la decisión final. Porque de los motivos políticos, nadie nos informaba; y para el régimen franquista, estas gentes eran unos bandoleros.

³⁴ Jesús Quiroga Arias, *O Chucho*. En *El maquis, el movimiento guerrillero en Galicia, León y el Bierzo*, 1936 1952. <https://www.youtube.com/watch?v=GVUhsMq7fjA>

Para nosotros quedó bien clara la imagen de que Pepe Pallares no era un bandido, sino un antifranquista. Lo que no supimos fue darle respuesta en ese momento a la pregunta: ¿qué es el antifranquismo? Pero todo esto fue formando parte de nuestro aprendizaje, calando en nuestra conciencia, esperando una respuesta, y a tomar precauciones con un régimen político y policial que comprobábamos como se las gastaba con los disidentes...

No pasaría una semana, por entonces no había subsidio de paro, cuando apareció por casa otro pintor de coches, **Juan**, que trabajaba por su cuenta en plan autónomo. Sus principales clientes eran dos grandes empresas de carrocerías. El problema de este empleo era su precariedad; había faena para dos o tres semanas y después me tiraba otras dos o tres sin hacer nada. Me pagaba bien pero sin contrato ni seguros. El mismo, cuando no tenía faena suficiente, le llamaba a otro pintor autónomo, *el portugués*, y que, a veces con suerte, me cogía para cubrir estos huecos.

▪ **Cristalería.** Estamos ya en 1949. Un día me vuelve a llamar **Juan**, no para trabajar con él, sino para recomendarme un empleo en la sección de pintura de la empresa **Unión Cristalera (UC)**. Me explica que necesitan un *aprendiz* para la sección de rótulos, que el encargado es un amigo y busca un chico de buenos modales, que sepa leer y escribir bien, un poco formado, y que piensa que yo soy la persona adecuada para tal empleo. Me presento en la sede de esta empresa, que en ese momento estaba en la confluencia del parque de San Lázaro con Curros Enríquez, pregunto por **Rafael**, me pasan a su sección, me hace unas cuantas preguntas y me lleva a ver al director. Recuerdo que le dice que soy un chico formal y trabajador, que me recomienda un amigo suyo que me conoce de toda la vida, y demás. Debo de hacerle muy buena impresión que me dijo que tenía otros planes para mí dentro de la empresa. Que trabajaría en la *sección de plateado*, una especialidad destacada ya que la persona que estaba al frente era la única que conocía la fórmula de platear, uno de los secretos profesionales mejor guardados del oficio. Con un par de meses para aprender, tenía que sustituir al actual que se incorporaba al servicio militar, al menos durante el año y medio que duraba la mili; esto me convertía en un personaje importante dentro del mundo de la cristalería. De todas maneras, dado que plateábamos una vez al día, si lo hacía por la mañana, la tarde la pasaba trabajando en la sección de rótulos; y se plateaba por la tarde, les ayudaba por la mañana. Me pasaba media jornada en cada sección. De esta manera, comienza mi vida como *cristalero*, un aprendizaje que va a durar un montón de años. Entre los aspectos positivos de este empleo está el que es una empresa grande importante, con contrato indefinido, paga regular pero asegurada cada semana, ropa de trabajo y bono semanal para la ducha de agua caliente en la casa de las Burgas, algo que no había disfrutado en mis anteriores *oficios*.

El primer inconveniente lo empiezo a notar cuando no puedo desplazarme con la **Coral de Ruada** a cantar en las localidades de Galicia que nos invitan. Como había que *platear* casi diariamente, era difícil que me dieran permiso para ausentarme cuando la Coral tenía que ir a algún acto fuera de Ourense. Esto creó una tensión entre la dirección y yo, ya que, cuando me preguntaban en la Coral por que no iba, la respuesta era siempre la misma; mi jefe no me da permiso. Pero se daba una circunstancia dentro de la tensión, y era que mi jefe frecuentaba el **Restaurante Pingallo**, uno de los mejores de la ciudad, hecho que lo hizo muy amigo del dueño y la familia del restaurante. Pero, el Pingallo padre, el hijo y sus dos hijas no sólo cantaban en la Coral, sino que el padre desempeñaba un gran papel de responsable en la función de gestión de la misma. Así que la tensión, ¿cómo se producía y resolvía? Mi jefe me decía no en la empresa, pero **Pingallo padre** acababa convenciéndole a regañadientes en el restaurante de que debía darme permiso. Al final iba con la Coral, pero él se quedaba descontento cuando pensaba en la faena pendiente. Así que cuando volvió **Antonio** (el anterior plateador) de la mili, mi jefe me convenció para que me cambiará a la *sección de colocación*; de esta manera se solucionaba el problema cuando tuviese que desplazarme con la Coral.



Ya estoy en la sección de colocación, donde comienzo de nuevo de aprendiz. Ayudo a cuatro oficiales, cuya función consiste en acristalar los nuevos edificios de viviendas, los comercios que se van abriendo, tanto en la ciudad como por la provincia. Esto hace que buena parte de la jornada, estemos fuera del taller o de viaje. Me gusta por la independencia que tiene en cuanto a la lejanía de la estructura de poder que se ejerce dentro de los talleres. Unos oficiales te caen mejor que otros pero vas capeando la situación como

puedes como parte del aprendizaje humano. Al empezar, a mí me encargan de aquellas tareas más sencillas, pero especialmente de las reparaciones en los pisos habitados. Esto te da la ocasión de que caiga alguna propina, lo que no deja de ser un aliciente más.

El oficio tiene dos niveles. El de *colocador en la construcción*, en el cual se exige el dominio de cuatro disciplinas: medir, cortar, clavar y enmasillar. Y el de *colocador en tiendas y otras variantes*, el cual exige una maestría en la colocación de correderas, lunas de escaparate, puertas de cristal, forrado de paredes, mostradores, etc. Esto exige un dominio del corte y del sentido geométrico del espacio, algo que había aprendido de mi corta estancia en la *Escuela de Artes y Oficios*. Pronto desarrollo una destreza que, cuando volviese de la mili, no tendrían más remedio que hacerme *oficial de tercera*. Esto no ocurrirá porque, en medio, aparece un compañero de trabajo que me inicia a la política, y dará al traste con mi profesión y mi vida en Ourense.

Bernardino, mi primer gran maestro político

Cuando me incorporé a la sección de colocación conocí de una forma más personal a **Bernardino Rodríguez**, que también recientemente se había empleado en la UC, después de un largo período de andar por las cárceles españolas. Con él comienza mi educación política. Debe ver en mí cierta sensibilidad por el tema para hacerme participe de su penosa historia como preso político. Me cuenta como el 17 de julio de 1936 desembarca del Almirante Canarias en el puerto de Barcelona para disfrutar de un corto permiso. Esa noche toma el tren y llega a La Coruña el 18 por la mañana, cuando el famoso ‘alzamiento’ acaba de declararse. Al llegar a esta ciudad, un teniente de marina de los nacionales, que sabe que en ese tren llegan marineros con permiso del Canarias, les está esperando con un grupo de marineros leales a la sublevación. En el mismo andén les detienen y les obligan a montar en otro barco de guerra de los insurrectos. Él se niega a aceptar órdenes de este teniente alegando que es un marinero de la República Española. A punta de pistola es detenido y conducido a la Comandancia donde le abren un expediente de guerra; de allí al calabozo y, posteriormente a la cárcel de La Coruña. Sin juicio, y sin darle ninguna razón, cuando cayó Bilbao le trasladan a la cárcel de Larrínaga en esta ciudad, sin saber el porqué de este cambio de lugar; aquí pasa una temporada larga, con el temor de que en cualquier momento lo fusilen, como tantas noches compañeros suyos abandonan la cárcel y ya no vuelven más. Al cabo de otra larga temporada, lo envían definitivamente al penal del Dueso donde vuelve a sobrevivir las *sacas* habituales. Se pasó toda la guerra detenido, sufriendo la incertidumbre de que cualquier noche o madrugada podía ser fusilado. Cuenta que una de las mayores torturas consistía en la lentitud con que pasaban lista para hacer el recuento y para apartar a los que iban a fusilar. Entre el nombre, el primer apellido, y el segundo apellido, se detenían unos instantes de forma que el que le coincidía el nombre ya comenzaba a sufrir; si le coincidía el nombre y el segundo apellido, entonces era ya el derrumbe; y el suspiro de alivio cuando el tercero no era el suyo se oía retumbar por toda la prisión.

Cuando íbamos a las obras, como no había apenas operarios, me explicaba en qué consistía la injusticia social; las causas de las luchas republicanas y sociales, siempre relacionadas entre sí: el papel de los sindicatos y los partidos obreros, las diferencias ideológicas entre ambos; la naturaleza injusta del sistema capitalista y la necesidad de luchar contra el mismo, etc.

En las primeras elecciones de enlaces al sindicalismo vertical, él fue elegido en nuestra empresa por su integridad política y su honradez personal. En las segundas elecciones, y siguiendo su propuesta, el personal me eligió a mí. Así que empezarían mis problemas con la Dirección de la empresa y que me llevarían a que, al regreso de la mili, tuviera que emigrar: irritaba a la empresa que permanentemente les recordase los desfases en los salarios, en la actualización de antigüedades, en la promoción profesional, etc. La presencia de una persona tan joven haciendo de abogado de mis compañeros era demasiado para la Dirección.

Al regreso de la mili, la empresa estaba obligada a reintegrarme a un puesto de trabajo. Pero la Dirección tuvo cuidado de que agotase todo el período de aprendizaje antes de subirme a oficial de tercera, de forma que al regreso de la mili, por la edad, no pudiese cumplir todo el periodo de aprendizaje y tuviese que aceptar la calificación de peón. Esto suponía un puntillazo a mi vida profesional, pues me condenaba a ser un peón toda mi vida laboral, o a largarme y buscarme la vida en otro empleo, que por la edad, siempre sería la de peonaje.

La mili como intervalo

De marzo de 1951 a finales de agosto de 1952. Son 18 meses que me paso haciendo el *servicio militar obligatorio* en Melilla. En el Regimiento 15 de Caballería Dragones de Alcántara, de triste memoria. Un tiempo muerto en la vida de cada persona, especialmente por esas fechas del franquismo. Pocas cosas que contar, excepto que me pasé todo este tiempo haciendo guardias, imaginarias, vigilancias, cocinas, enseñando a leer a los analfabetos, aprendiendo instrucción como recluta, como instructor, y enseñándola a los reclutas entrantes. ¿Se le puede pedir más a un soldado? Durante este tiempo aprendí dos cosas: la más importante y formativa fue como saber sobrevivir humana y moralmente dentro de un cuartel con un colectivo de personas con pelaje tan diverso como aquí nos concentran; y la menos importante pero también instructiva fue la teoría mecánica del motor y a conducir un coche. Me dieron el carné de conducir militar, pero, al no disponer de 100 pesetas para hacer un examen de convalidación civil en ese mismo momento, no me serviría para nada posteriormente al reincorporarme a la vida civil. El carné me quedó cómo un recuerdo, y los conocimientos me ayudaron a pasar el examen de conducir civil bastantes años más tarde.

Bilbao: primera experiencia hacia el éxodo

Cuando en las Navidades de 1951 vine con un permiso militar de tres meses, la nueva dirección de la UC aprovechó la ocasión para adelantarme algo de la actitud empresarial que me esperaba cuando me licenciase: una hostilidad manifiesta, por si albergaba la idea de hacer valer mi derecho de reempleo. La empresa había cambiado de director, y este, más vengativa, se negó a emplearme durante el permiso, lo que me obligó a irme a Bilbao en busca de trabajo, pues no podía, ni me parecía normal, vivir a expensas del precario jornal de mi madre. Esta decisión suponía toda una aventura, ya que era una experiencia nueva, en el sentido de emigrar e ir a buscar trabajo a una ciudad desconocida, sin dinero, únicamente con la dirección de un vecino que también tuvo que emigrar al no encontrar empleo.

Recuerdo llegar a la estación de Amézaga, bajar del tren y comprar el periódico para mirar en la sección de empleos; con una ojeada rápida y nerviosa encontré que no demandaban cristaleros sino criadas, así que lamenté no ser una mujer en ese momento. También demandaban peones para la construcción, lo cual me calmó un poco, pues siempre podía enfrentarme a los gastos de sobre vivencia trabajando de peón en una obra.

Me fui a la dirección donde vivía **Pascual**, llamé y me salió la dueña del piso. Me esperaba, pues mi vecino ya le había comentado quien era y a que venía. Me dijo que podía compartir la habitación con mi vecino, y que las condiciones eran las mismas: en el alquiler entraba el lavado de la ropa, la compra de las vituallas en el mercado y el hacer las comidas que le dijese diariamente. Me pareció bien y allí me quedé los tres meses. Como era muy buena gente, su marido incluso me informó de las calles, me facilitó el listín telefónico y apunté los domicilios de las cristalerías. El día de llegada era un lunes. Aquella misma tarde visité dos empresas: la primera me hubiera empleado sino estuviese en la mili; en la segunda, después de las preguntas de rigor, ya me cogieron al momento. El martes por la mañana, a las ocho, ya estaba trabajando. Esta vez sí que era llegar y besar el santo.

Ourense, ¡de nuevo!

En 1953, por fin me licencio del servicio militar. Como me temía, el director mantenía la misma hostilidad laboral.³⁵ La dirección me admitió, pues así lo exigía la ley, pero ya me destinó a la *sección de taller* a pulir los biseles de los vidrios que se convertían en espejos. Era el último trabajo de la escala profesional, además de ser el más sucio y el peor pagado.

Aguanté un tiempo, pero me tuve que replantear cual iba a ser mi futuro si seguía en este oficio, pues en la otra empresa que había en la ciudad, no necesitaban personal. ¿Un *peón* toda mi vida? Y, con un salario tan bajo, ¿cómo podría crear y mantener otra familia? La decisión a tomar no era fácil, ya que era

³⁵ El vengativo director en aquel momento era un tal **Mosquera**, inconsciente de que al forzar el despido de la empresa suponía mi condena a la emigración.

consciente que esto suponía el alejamiento de mi país, seguramente para siempre. La emigración significaba el abandono de los amigos, las actividades culturales, la familia por un tiempo, y todo aquel entorno ciudadano que había construido alrededor de mi persona durante esta parte tan decisiva de mi vida. La decisión era verdaderamente terrible, pues en una edad en la que estaba lleno de ilusiones, todo se me venía abajo de repente. La emigración, como digo, suponía lanzarte a lo desconocido: nuevas caras, costumbres, idioma, actividades lúdicas, formas de trabajar, etc. Además que lo desconocido siempre produce temor e incertidumbre. A pesar de lirismo que pone en ello, nuestra **Rosalía** no puede evitar el dolor y el desgarró personal que supone la emigración:

Adiós ríos, adiós fontes, adiós regatos pequenos, adiós vista dos meus ollos, non sei cando nos veremos.
Miña terra, miña terra, terra donde m'eu criéi, hortiña que quero tanto, figueiriñas que prantéi.
Prados, ríos, arboredas, pinares que move o vento, paxariños piadores, casiña do meu contento.
Muíño d'os castañares, noites craras de luar, campañiñas timbradoras da igrexiña do lugar.
Amoriñas d'ás silveiras q'eu lle daba o meu amor, camiños antr'ó millo, ¡adiós pra sempre adiós!
¡Adiós gloria! ¡Adiós contento! ¡Deixo a casa onde nacín, deixo á aldea que conoço, por un mundo que non vin!
Deixo amigos por extraños, deixo a veiga pó-lo mar, deixo, en fin, canto ben quero... ¡Qué pudiera non deixar!

Mais son prob' e mal pecado, a miña terra non e miña, qu' hastra lle dan de prestado a veira pola que camiña ó que naceu desdichado.
Téñovos, pois, que deixar, hortiña que tanto amei, fogueiriña do meu lar, arboriños que prantei, fontíña do cabañar.
Adiós, adiós, que me vou, herbiñas do camposanto, donde meu pai se enterrou, herbiñas que biquei tanto, terriña que nos criou.
Adiós Virxe d'Asunción, branca com' un serafín, lévobos no corazón: pedídelles a Dios por min, miña Virxe d'Asunción.
Xa s'oyen lonxe, máis lonxe... as campanas do pomar, pra min, ¡ay!, coitadiño, nunca máis han de tocar.
¡Adiós tamén queridíña... Adiós por sempre quizáis!... Dígoch' este adiós chorando desd' á veiriña do mar.
Non m' olvides queridíña, si morro de soidás... Tantas légoas mar adentro... ¡Miña casiña!... ¡meu lar!³⁶

Bilbao: comienza definitivamente el éxodo

Debo decir, por tanto, que es en Bilbao donde comenzará el primer período de la fase adulta de mi vida. Durante los ocho años que durará mi permanencia en esta provincia, voy a vivir otro gran momento de instrucción humana y aprendizaje profesional, tan importante para mi madurez personal.

Situándome otra vez en los últimos meses que pasé en Ourense, tengo que señalar que, al final, pudo más el afán de superación personal que el miedo a abandonarlo todo con la dura emigración. Así que tomé la dolorosa decisión de venir a Bilbao. Una determinación que dejaría una herida abierta todo el resto de mi vida, pues daba carpetazo a una etapa muy importante: la del niño/joven. Ahora soy consciente de que, aunque me quedase en Ourense, por la edad tendría que hacerlo igual, pero sin tirar por la borda tanto afecto conseguido.

Así que decidí escribir a la **Cristalería Echevarría**, un **taller de colocación** que estaba sito en la Alameda de San Mamés, explicándoles que me agradaría volver a trabajar de nuevo con ellos. Al poco tiempo recibí la confirmación y, hacia marzo de 1954 me incorporaba a la lista de tantos emigrantes como había en el País Vasco. Este era un pequeño taller familiar, bueno para comenzar pero no con capacidad para perfeccionarse en el oficio. Porque, cuando trabajaba en Ourense me parecía que ya era un buen oficial, pero que, comparado con la forma de trabajar de estas gentes, no les llegaba a ser ni a un mal aprendiz. Al poco tiempo, probé a pedir empleo en **Rodríguez, Landa y Cía**, una de las dos grandes empresas de la ciudad, y en la que me habían dicho que me hubieran aceptado si no estuviese con permiso militar. Me dijeron que tenían un acuerdo entre las empresas de no 'robarse' el personal entre ellas debido a la escasez de obreros especializados, pero que esta vez harían una excepción conmigo. Entré en la sección de colocación pero enseguida me convertí en **cortador de primera**, la especialidad reina de la profesión. Incluso la otra gran empresa, **Delclaux y Cía**, quiso 'ficharme', pero esta vez sí que prevaleció el acuerdo suscrito por la patronal del Vidrio y Cerámica y no pude cambiarme para ganar bastante más.

Apenas instalado, viviendo de patrona en la Calle de San Francisco, me llega carta de mi madre en la que me cuenta que, en su incapacidad para evitar que mi hermano se mezcle con amigos quinquis, se ha visto obligada a enviarlo al reformatorio de Oseira. De alguna manera, me insta para que tome cartas en el

³⁶ Rosalía de Castro. *Cantares Gallegos*. pp. 308-310. En *Obras Completas*. Aguilar. Madrid 1960.

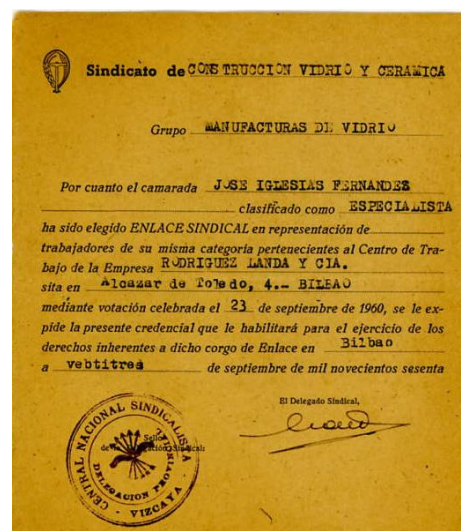
asunto, si quiero enderezar la vida de mi hermano. Ante esta realidad, la única salida que queda es volver a reagruparnos como familia. Esto supone que ellos comienzan los preparativos de viaje y yo de búsqueda de un alojamiento. Partiendo de mis medios económicos, y con otro compañero que tiene que traer a su madre, ambos alquilamos una *chabola* en Ollargan, por encima del barrio de la Peña. En esta chabola, de dos habitaciones, cocina y retrete, tenemos que vivir cinco personas; así que, antes del mes, mi amigo decide alquilar otra chabola pues nos damos cuenta que no hay espacio material para todos.

A mi hermano, lo inscribo en la **Escuela de Artes y Oficios** de Bilbao para que continúe su formación escolar y comience a aprender alguna profesión. Acabado el período escolar se incorporará al mundo del trabajo como cualquier otro miembro de una familia obrera. Y a pesar del peso económico y personal que me supuso en ese momento, esta decisión de reunir la familia supuso para mi hermano escapar de un ámbito de delincuencia e iniciar una vida profesional que más adelante culminaría con la gestión de su propio taller de carpintería del aluminio.

Visto ahora, 50 años más tarde, pienso que fue una decisión acertada, aunque para mi novia de Ourense tuvo un costo inhumano. Esta preferencia por la familia supuso el retraso definitivo de nuestros planes de boda; una ruptura de la que nunca me curé afectiva ni moralmente. El peso económico de sacar adelante la familia era realmente agotador. Mi salario nos permitía mal vivir a los tres: justo llegaba para pagar la chabola, comer frugalmente, pagar las tarjetas semanales del tranvía y poco más; por ejemplo, reponer la vestimenta suponía ya una gran dificultad, que nunca se resolvía más que comprando siempre lo más inevitable y lo más barato. La única diversión que tenía en ese momento era ir al baile de la Casilla, un baile que se realizaba los domingos en esta plaza pública, y que cada baile lo pagabas con unos cupones que previamente comprabas a los mozos que se mezclaban reclamando el tique entre las parejas. Este dinero procedía de alguna de las propinas que recibía al colocar los cristales rotos en los domicilios; a mi madre le entregaba el jornal semanal completo, alrededor de unas 300 pesetas. No hace falta añadir que los asistentes al baile éramos todos obreros y criadas.

Decía anteriormente que en esta ciudad comenzaba la fase adulta de mi vida. Como persona, volvía a hacerme cargo de mi familia. Como trabajador, experimentaría un tiempo duro de aprendizaje, pero acabaría convirtiéndome en un gran profesional en las especialidades del corte y colocación. Y como político, la mayoría de mis compañeros de trabajo eran afortunadamente ex milicianos, de forma que comencé a enterarme un poco de los ideales y las esperanzas de lo que había sido y significado el período republicano para ellos, pero también de las calamidades y miedos vividos posteriormente en los primeros años del franquismo. Esto suponía un ambiente más politizado que el que tenía en Ourense, y donde se comentaba bastante más sobre los aspectos laborales y sociales que ocurrían por entonces. Como las opiniones eran muy diversas, pues unos eran socialistas, otros anarquistas, algún indicio de nacionalismo, etc., tenías la ocasión de contrastar diferentes pareceres sobre un mismo hecho. En este entorno político continuaría desenvolviéndose el naciente obrerismo que traía de Galicia.

Allá por 1957-58, en medio de todo este temor y esperanza, nos llegó la consigna política de *entrar y copar el sindicato vertical*. Primero me hice *enlace de empresa* y posteriormente *vocal jurado* del gremio Construcción, Vidrio y Cerámica, cargo sindical que me autorizaba legalmente a convocar y reunirme con los enlaces de todas las empresas de Vizcaya encuadradas en el gremio. Mi plan era conseguir que, a este nivel de actividad y ámbito, montar un programa y una lista de reivindicaciones comunes, aparte de la posibilidad de conocernos, intercambiar proyectos, y actuar conjuntamente. Bueno, esto era lo que la ley autorizaba, pero que, en la realidad, los funcionarios falangistas del sindicato siempre encontraban razones e impedimentos para poder abortar e impedir reuniones de esta envergadura. De hecho, nunca lo conseguí, pese a mis esfuerzos. Así que entendí que, con el *entrismo*, no hacíamos otra cosa que legitimar el verticalismo del sindicato. Mantuve el cargo por razones de seguridad en la empresa, pero desistí pronto de continuar con esta consigna.



Ollargan: no todo es miseria en el suburbio

Ollargan, ubicado sobre montículos de desechos mineros, era uno de tantos suburbios de chabolas nacido al socaire de las primeras emigraciones de buena parte de la población rural y urbana hacia Cataluña, el cinturón madrileño y el País Vasco, a finales de los 50s. Estos polos de atracción de mano de obra son impulsados debido a la concentración de la industria, siguiendo las sugerencias de la entrada de España como prestatario en el Banco Mundial en 1958, y a los posteriores planes de desarrollo que comenzarían con *El Plan de Estabilización de 1959*.³⁷

Como todos los barrios de chabolas, Ollargan carecía de agua corriente, alumbrado público, calles asfaltadas, alcantarillas, servicios de salud y escolares, transporte público, etc. Estaba formado por gentes de aluvión llegados desde todos los rincones del territorio español, muchos casi analfabetos, lo que dificultaba inicialmente toda labor comunitaria para afrontar los problemas mencionados.

Al poco tiempo de establecerme, me encontré con que ya había un núcleo de jóvenes, **Juventud Obrera Católica (JOC)**, que estaba elaborando y llevando a cabo programas sociales de concienciación y organización para la búsqueda de soluciones a tales carencias comunitarias. Esta iniciativa me animó a incorporarme e involucrarme en tales proyectos. El trabajo era lento pero se veían sus frutos; con la ayuda del párroco obrero, don **Félix Jiménez**, se organizó una cooperativa de consumo, una escuela infantil, clases nocturnas para adultos, diversas ayudas familiares, y, lo que sería la actuación estrella, consolidar una cooperativa de viviendas en terrenos próximos cedidos gratuitamente por la propietaria, lo que acabaría permitiendo a todas las familias del suburbio comprar piso y derribar las chabolas.

Una actividad que fue determinante para la concienciación de un espíritu comunitario son las clases nocturnas para adultos. Desde la alfabetización, hasta clases y charlas políticas camufladas, y lo que acabaría en un grupo de adultos que tomamos la decisión de iniciar el bachillerato. De este grupo, inicialmente de unos ocho, acabamos el bachiller elemental con reválida unos cuatro.

Entonces, el suburbio supuso para mí un *ámbito de formación y acción política*, tanto por la formación individual y colectiva sistemática organizada como por las actividades realizadas. A su vez, mi dedicación a la JOC del suburbio me llevó a desempeñar posteriormente puestos de alta responsabilidad en lo que hoy es Euskal Herria, dentro de este movimiento obrero religioso. Por tanto, quién puede suponer que un lugar como Ollargan, una de las muchas barriadas nacidas al amparo del desarrollo, dominado por chabolas, se puede aprender lo que supone el valor del estudio, la organización, el liderazgo, aspectos indispensables en la formación básica de cualquier activista político.

Don Félix Jiménez, segundo gran maestro en mi formación política

Quiero dejar aquí un testimonio de agradecimiento a quién fue mi gran maestro y valedor en esos momentos de desorientación humana que impone la emigración. Perderse es fácil pero sólo con personas de su talla al costado puedes volver a enderezar la vida. Su labor consistió en aportar una brújula, y frecuentemente medios, a mis ansias de saber, un saber relacionado con la madurez personal y la transformación de una sociedad cuya lógica infernal intuía o padecía, pero que desconocía por entonces. Un *cura obrero*, consciente y pertinaz ante la ética definida por sus objetivos: la redención de la clase obrera, teniendo como referente las prédicas de Cristo.

Posteriormente, mis reflexiones me orientarían hacia otros pensadores bastante opuestos, pero su respetuosa aceptación, y mi admiración por su labor en mis primeros pasos políticos, quedarán en mi corazón como un homenaje inolvidable a su estimada persona.

Un primer epílogo

Marx afirma que es la vida la que determina la conciencia, y no la conciencia la que determina la vida.³⁸ Opino como él. Pienso que mi vida adquiere conciencia a través de la vida de los otros, del ser social que

³⁷ “El objetivo del plan fue la estabilización y liberalización de la economía española, y supuso la ruptura con la política de autarquía del franquismo, lo que posibilitó el inicio de una época de crecimiento económico en el país durante los años sesenta”. En http://es.wikipedia.org/wiki/Plan_de_Estabilizaci%C3%B3n_de_1959

³⁸ K. Marx y F. Engels. *La Ideología Alemana*. P. 18, l'Eina editorial. Barcelona 1988.

formamos todos. Y a lo largo de este recorrido y aprendizaje hemos visto el papel que cada uno de los otros ha jugado en mi vida, en mi politización. Hemos visto:

- En Ourense, la actividad artística, la influencia de **Bernardino**, las reivindicaciones laborales, la emigración.
- En Bilbao, las glosas de mis compañeros de trabajo, socialistas y anarquistas, explicándome aspectos del período republicano y de la Guerra Civil; la influencia de don **Félix** (cura obrero de Ollargan), y la militancia obrero cristiana; los intentos de escuela social y la experiencia del bachillerato; el corto paso por el sindicato vertical; las visitas al trabajo o las llamadas a comisaría de la policía para intimidarme; los períodos de cárcel de **Nino** por ser militante comunista.³⁹

Todo ello son páginas de acción política que van conformando mi vida en esta dirección. A partir de aquí, veremos cómo influyeron otras personas, otras situaciones y otros lugares.

³⁹ Después de oír hablar tan mal de los comunistas por parte del régimen, con unos 25 años cumplidos, **Nino** es el primer militante que conozco en la ciudad de Bilbao.

Después de subir una montaña, se descubre que hay muchas otras por subir. N. Mandela

Inglaterra: otro mundo, otro idioma, otra cultura

Hay varios elementos que determinan mi salto a Inglaterra como una prolongación del hecho emigratorio. Primero, en las clases de adultos organizadas en Ollargan, Miren desempeñaba un papel decisivo; esta proximidad dio lugar a que acabásemos formando pareja, y a decidirme a materializar conjuntamente una vieja aspiración que ella tenía de ir a estudiar Económicas a Londres y yo de estudiar *in situ* el sindicalismo inglés. Segundo, por razones de índole organizativas, hacía un tiempo que me venía distanciando de la JOC más allá de las actividades en el barrio, lo que me daba más capacidad para reorganizar mis ideas y lealtades. Y tercero, en los últimos años, la *acción jocista se fue politizando* de forma que algunos de sus dirigentes comenzamos a estar bajo el punto de mira y presionados por los diversos cuerpos de policías del régimen,⁴⁰ con acosos individualizados cada vez más frecuentes en el ámbito laboral y en las reuniones de militantes. Es decir, me autoexilié por amor: amor a la mujer amada, amor a la clase obrera, y amor a ese deseo de saber universal.

Para quedarme en el Reino Unido como residente, lo primero que tuve que resolver fue conseguir tres permisos: uno laboral en una empresa, este dio paso al permiso del ministerio de Trabajo, y ambos al permiso de residencia del ministerio del Interior (27/10/1961). Esta secuencia comienza con una estancia previa de tres meses del verano de 1960 recogiendo fruta en diversos campos agrícolas, fregando platos y haciendo de camarero en una *pizzería* de Piccadilly (Londres) durante doce horas diarias, y consiguiendo la promesa de un permiso de trabajo en la lavandería de un hospital regido por monjas irlandesas en las afueras de esta enorme ciudad. Al final del verano regreso a Bilbao donde me esperan los exámenes de cuarto año del Bachillerato. A mediados de Octubre de 1961 recibo el prometido permiso de trabajo del hospital y vuelvo a Londres, donde comenzaría una nueva vida de trabajo y estudio, un período que no contaba en ese momento que se prolongaría hasta bien entrado Octubre de 1972. De esta manera, se abre una nueva etapa en un mundo donde hablan un idioma que desconozco, y existe una cultura con la cual debo familiarizarme.

Londres/Oxford: tiempo de trabajo y estudio

A los pocos meses de situarnos en Londres, Miren como *au pair* o criada barata, y yo en la lavandería del hospital, comenzamos a buscar información sobre las posibilidades que podíamos tener como extranjeros para estudiar en este país. Su objetivo era ampliar sus estudios de economía, y yo iniciarme en los de sindicalismo y mundo del trabajo. Como estaba a punto de licenciarse en la *Universidad de Bilbao*, ella aspiraba a entrar en la *London School of Economics* de esta ciudad, admisión que consiguió relativamente fácil al finalizar la carrera. La cuestión más difícil se centraba en mis estudios pues, aparte de no saber nada de inglés, ni saber por dónde empezar, había que añadir que no disponía de ninguna titulación que me avalase.

Preguntando aquí y allá, nos enteramos de los múltiples cursos nocturnos que organizaba la *Workers' Educational Association (WEA)*:⁴¹ cultura, derecho, historia, sociología y trabajo social, política, idiomas, salud, etc. Entre los más de cien cursos que se ofrecían, había uno especializado en *Labour and Trade Union Studies*, cuyo profesor era el entrañable Mr. Carruthers.⁴² Estos estudios iban a suponer una base académica previa para posteriormente poder incorporarme al curso en *Industrial Relations* impartido en la *London School of Economics* (1965-1966), el cual a su vez me permitió continuar con el diploma que haría en *Social Studies* en



⁴⁰ La *Brigada de Investigación Civil* (Guardia Civil) y la *Brigada Social* (Policía Nacional). Tuve serios problemas para conseguir el pasaporte y salir a Inglaterra.

⁴¹ Una asociación que tiene por objetivo proveer de acceso a la educación permanente de los adultos de cualquier clase social, pero en particular, a aquellos que no dispusieron de esta oportunidad. Pone el aprender en el centro de la vida, de forma que se pueda combatir la desigualdad social y la discriminación.

⁴² Otro homenaje a esta afable persona, que sin conocernos, nos abrió sus aulas. Su ayuda a canalizar mis estudios es invaluable. Este curso estaba co-organizado con el Trade Union Congress (TUC).

el **John Ruskin College** de Oxford (1966-1968).⁴³ Pero antes nos casaríamos, **Miren** comenzaría en la LSE, y yo conseguiría el permiso para poder trabajar como *putty glazier* (cristalero) en una de las mayores empresas de cristalería del Reino Unido: la AYGEE LTD. Esto fue posible gracias a un compañero irlandés (siento no recordar su nombre) que convenció al sindicato ⁴⁴ y a la empresa, y ambos solicitaron el cambio del permiso en el Ministerio de Trabajo y en el Ministerio del Interior. Laboralmente, esto supondría un cambio cualitativo de vital importancia, ya que me incorporaba a mi profesión y al mundo laboral entre nativos del país, con un salario lo justo como para fundar una familia.

La llegada de José Iglesias Etxezarreta

Y así fue. Nos casamos y Jose hijo nació a los nueve meses con puntualidad británica. Un niño que no creó más dificultades que aquellos que son propios de los seres de su edad. Le tocó crecer en una familia en la cual los padres estudiaban y trabajaban, por lo que le dedicaban el tiempo un tanto programado. Había que combinar los tiempos de los tres a las exigencias que crecer y madurar presentaba cada miembro dentro del clan. Y en la medida que crecía, también aprendió a incorporar la fase de la escuela a su vida. Fue aprendiendo que la tarde de los sábados y el tiempo del domingo contaba con la atención amorosa exclusiva de sus padres. El resto de los días laborales, cada uno conocía y volvía de forma natural a las exigencias personales que marcaba la agenda de cada día.

Como todas las personas, se haría joven, mayor y casadero. Contrajo matrimonio pero no es hasta el segundo cuando aparecen los nietos: Irina e Ian. Las personas que son abuelos ven como estos seres transforman la sensibilidad de nuestras vidas bastante ya marcadas y definidas por la edad.

Nota: Toda esta organización familiar de distribución de tiempos en lo que duró el período londinense, fue posible gracias a la ayuda desinteresada de personas amigas que frecuentaban la casa y se prestaron a hacer de *canguros*. Nuestra gratitud es inolvidable.

Pronto descubrimos que cualquier inmigrante podía aspirar a una beca para realizar estudios universitarios siempre que cumpliera con cuatro años de trabajo en el país y fuese admitido por uno de estos centros docentes. Así que seleccionamos los cursos nocturnos en las escuelas municipales en función de los requisitos curriculares exigidos por las universidades. Aparte de los mencionados estudios en la WEA, comencé a asistir a clases de matemáticas, política (constitucionalismo inglés), inglés (Low Cambridge Certificate), etc. Aparte de trabajar, me pasé estos cuatro años dedicando la mayoría de los tiempos libres a preparar mi entrada en la universidad.

Y así ocurrió, así comenzó mi vida universitaria en Inglaterra. Cuando se acercaba el final del período laboral, solicité mi entrada en la LSE para hacer un *certificado* en Industrial Relations (sindicalismo, convenios colectivos, derecho laboral, historia y sociología del trabajo, movimiento obrero, etc.) Fui aceptado y la beca me la concedió el **Ayuntamiento del Gran Londres**, ⁴⁵ previo paso de un examen ante un panel de varios expertos académicos. La duración del curso era de un año (1965-1966). A pesar de mis dificultades, pero con la ayuda de **Miren** y mi empeño, conseguí el ansiado *pass*.⁴⁶

Durante mi estancia en la LSE supe de las posibilidades que tenía de ser admitido en el **Ruskin College**, ⁴⁷ pues varios compañeros, también trabajadores sindicalistas ingleses, estaban utilizando este curso de un año como puente para continuar con los estudios en la universidad. Con esta información, solicité mi entrada a uno de los cursos que organizaba esta institución, un *diploma* en Ciencias Sociales con referencia y aval de la propia **Universidad de Oxford**.



⁴³ El curso duraba dos años en régimen de internado en el mismo colegio.

⁴⁴ Estuve sindicalmente afiliado al Glass and Glazing Federation.

⁴⁵ London Borough County Council (LBCC).

⁴⁶ Aprobado raspado.

⁴⁷ Una institución independiente fundada en 1899 para proveer de un nivel educativo universitario a personas adultas trabajadoras con pocas o sin cualificaciones, de forma que pudieran actuar más eficientemente en la defensa de las organizaciones y comunidades de clases obrera, tales como los sindicatos, los partidos obreros y las cooperativas.

Cumplimentada la solicitud, fui admitido previo un examen ante otro panel de profesores del propio Ruskin,⁴⁸ lo mismo que me fue ampliada la beca por dos años por el Ayuntamiento de Londres previo otro examen ante el panel nombrado por esta alcaldía. Al constar de dos años (1966-1968), ahora las signaturas tenían otra profundidad y una exigencia académica mayor. Las materias principales se centraban en matemáticas, estadística, econometría, teoría económica, historia, derecho, política, psicología y sociología, metodología de las ciencias sociales, filosofía de la ciencia, etc.; por mi parte, amplíe los estudios en inglés, francés, literatura inglesa, y, especialmente, los dedicados a estudios sindicales: historia del movimiento obrero, negociación colectiva, psicología del trabajo, economía del trabajo, etc.⁴⁹ Sólo queda añadir, con cierta satisfacción, que volví a conseguir el *pass*, ese aprobado raspado que para un extranjero como yo, con serias dificultades en el idioma y proveniente de la *spanish working class*,⁵⁰ era todo un éxito.⁵¹

Durante este tiempo, y después de llegar a este nivel, vuelve a persistir la idea de continuar con los estudios universitarios, pues el certificado y el diploma conseguidos en instituciones tan destacadas en la cultura inglesa son una puerta abierta, un pasaporte para optar a una licenciatura en cualquiera universidad del país. Decido continuar, y esta vez ya opto por una *licenciatura* en Economía en el **Enfield College of Technology**, una entidad en el distrito de Hendon, al norte de Londres. Esta vez, la beca la consigo del **National Council for Educational Awards** ¿??. Somos la primera promoción que inicia este grado en este centro docente, que posteriormente adoptaría el nombre de **Middlesex University London**.⁵² El curso consiste en cuatro años, tres teóricos y uno de prácticas en una empresa, que, con ayuda de don **Eugenio Arregui** (cura obrero) y del propio **José María Arizmendiarrrieta**,⁵³ que recomendaron mi admisión, fui destinado a la sección de costos de la empresa cooperativa **Fagor**, ubicada en Mondragón. Mi tesina de licenciatura estaría basada en este año de experiencia en la cooperativa.



Mi graduación final no pasaría otra vez del *pass*, del aprobado justo, pero debo señalar que la entidad fue la que esta vez me ofreció una beca para continuar con los estudios a nivel de *master*. Un reconocimiento a mi esfuerzo y tesón. Opté por no continuar, ya que la **Facultad de Económicas de Sarriko** (Bilbao) le había ofrecido a **Miren** el puesto de docente,⁵⁴ de forma que cuando me gradué el verano del 72 la familia ya vivía en Bilbao. Algún día había que finalizar el periplo en Inglaterra, y había llegado el momento oportuno.

Segundo epílogo

Cuando evalúo este período de mi vida en Inglaterra pienso en cuanto de positivo he recibido no sé decir de quién, en parte del contribuyente inglés, pero también de unas luchas sociales que implantaron durante esa época dorada del capitalismo el *estado del bienestar sajón*. Llegué y empecé como friegaplatos, conseguí ser cristalero, para finalizar con el título de economista. En medio, miles de experiencias humanas enriquecedoras, vividas con otros emigrantes pero también con nativos. El regreso suponía un corte con toda esta realidad afectiva y profesional, y con un futuro prometedor, pero había que

⁴⁸ Otra persona a quien quiero dejar expresada mi gratitud es al director del Ruskin, Mr. HD 'Billy' Hughes, que creyó y defendió ante sus colegas mis posibilidades de conseguir el ansiado diploma universitario.

⁴⁹ Esta experiencia en el mundo académico me permitió escuchar algunos de los debates entre Harry G. Johnson y la Joan Robinson, o asistir a las conferencias de Maurice Dobb, Bertrand Russell, y Ernest Mandel, en la LSE, las clases de Hicks en Oxford, y tantos otros profesores como tuve durante ese tiempo.

⁵⁰ Clase obrera

⁵¹ Como familia, hemos aprovechado los veranos de este período (1965-1968) para pasarlos en Leeuwarden (Frisia-Países Bajos) y París.

⁵² London Hendon. Middlesex University. The Burroughs. London, NW4 4BT. United Kingdom

⁵³ Impulsor espiritual de Ulgor SCI, matriz de Fagor y otras cooperativas de lo que se convertiría en la multinacional del cooperativismo, la Mondragón Corporación Cooperativa.

⁵⁴ Miren había sido una destacada alumna y ahora volvía reconocida como una buena potencial profesora, de hecho entró ya como catedrática no numeraria.

volver a las raíces, a unas raíces culturales y políticas que habían de alguna manera motivado mi decisión y la de **Miren** de vivir esta experiencia. El regreso, hay que recordar que suponía volver a un país con una dictadura en un momento en que mostraba su cara más despiadada, por lo que la tentación de encontrar una excusa era fuerte, pero los únicos engañados hubiéramos sido nosotros. Ahora que estoy haciendo este balance pienso que fue de lo más acertado que la familia **Iglesias-Etxezarreta** se reincorporase a su hábitat social y político para aportar lo que pudiésemos, primero en la desintegración del franquismo, pero posteriormente a sumarnos a tantas personas que se han comprometido con la transformación del capitalismo desde sus primeros albores. Como la adjetiva **Rosa Luxemburgo**; una sociedad que es *barbarie*; ⁵⁵ o como la define **John Bellamy Foster**, “una economía despiadada dedicada a la búsqueda sin tregua de ganancias”.⁵⁶

⁵⁵ Rosa Luxemburgo. *Junius. La crisis de la socialdemocracia alemana*. En http://www.marxists.org/espanol/luxem/09El%20folletoJuniusLaCrisisdelasocialdemocraciaalemana_0.pdf

⁵⁶ John Bellamy Foster, Brett Clark y Richard York. *Introducción a Ecología: La hora de la verdad*. Monthly Review – Icaria 2011.

Euskal Herria: difícil aterrizaje

Señalé como Miren se incorporaba a la docencia en la facultad de Económicas – Sarriko, justamente en el momento en que todo el país estaba políticamente en armas contra el famoso *juicio de Burgos* (1970). Sus problemas comenzaron al formar parte de un pequeño grupo de profesores que solicitaron del resto del personal docente que firmaran un documento en el que reclamaban *clemencia* al dictador, tanto para que se conmutase la pena de muerte de varios condenados, así como la liberación del resto de encausados en aquel consejo de guerra. Debido a la presión política ejercida en el interior del país y en el extranjero, el dictador aceptaría finalmente la conmutación de la penas de muerte, pero el tribunal militar impondría condenas más rigurosas de las inicialmente solicitadas. Este acto, más humanitario que político, supuso para Miren la expulsión de la Facultad. Lo que suponía, a su vez, pasar a una *lista negra no escrita* que le iba a impedir encontrar otras oportunidades profesionales en Euskal Herria. Estas listas estaban redactadas tanto en el ámbito de las derechas empresariales y franquistas como en el de las de centroizquierda abertzale. Más temprano que tarde tendría que preguntarse si le dejarían seguir viviendo en la tierra que nació.



Un estudio posterior del “Proceso de Burgos- y más concretamente el análisis de los documentos, de su naturaleza y de su contenido permite extraer algunas conclusiones. Queda demostrado cómo actuaba el Ejecutivo con acciones como la “Campaña Operación Burgos”, o la utilización de la convocatoria de manifestación en beneficio propio. También pone en evidencia la existencia de varios motivos de preocupación para aquel Régimen que envejecía: el nacimiento de una organización dispuesta a matar para conseguir sus objetivos; la presencia de una oposición muy organizada (sobre todo el partido Comunista y los Sindicatos) que convocaba paros y protestas de contenido más político que laboral y que una gran parte de los trabajadores secundaba; la movilización de las Universidades; la postura opuesta de la Iglesia Vasca y parte de la española; la opinión internacional una vez más en contra”.⁵⁷

Algo similar me tocó vivir durante este proceso de Burgos en la **Cooperativa Fagor** de Mondragón. Participé en las diversas manifestaciones convocadas por los socios/trabajadores de esta empresa, pero que no agradaron a la dirección de entonces, encabezada por el señor **Jesús Larrañaga**, uno de sus fundadores.⁵⁸ Me llamaron a concilio, y tuve que prometer pasividad política el resto de mi estancia si quería disponer del material que necesitaba para escribir la tesina, así como del debido *placet* para cumplir con los requisitos establecidos por la facultad inglesa.

Cuando regresé definitivamente de Inglaterra y me tuve que buscar las oportunidades profesionales necesarias para vivir, me encontré con las listas mencionadas. Podemos afirmar que *la causa de nuestra emigración hacia Cataluña no está en el juicio a los antifranquistas, sino en la existencia de tales listas*.⁵⁹ Pero antes de decidir este éxodo, estuvimos unos dos años de los que nos quedan recuerdos imborrables, como las clases nocturnas que pudimos impartir para militantes de muchos pelajes (comunistas, troskos, socialistas, nacionalistas), que conseguimos organizar sobre política, economía crítica, marxismo, en tierras del alto Deva (Mondragón, Oñate, Vergara), y que respondían a esa vocación docente. Fueron una experiencia mutua, pero que marcaban el comienzo de lo que sería el resto de nuestro compromiso político.

⁵⁷ Ver <http://burgospedia1.wordpress.com/2010/02/18/ano-1970-el-proceso-o-juicio-de-burgos/>

⁵⁸ Luis Usatorre, Jesús Larrañaga, Alfonso Gorroñoigoitia, José María Ormaetxea y Javier Ortubay compraron el taller Otalora situado en Vitoria y que poseía licencia para construir aparatos de uso doméstico. Llamaron a la empresa *Talleres Ulgor*, palabra formada por las iniciales de sus apellidos.

En http://es.wikipedia.org/wiki/Fagor_Electrodom%C3%A9sticos

⁵⁹ Recordamos testimonios de amigos que nos retiraron su apoyo por órdenes de su partido.

Cataluña: país de acogida

Ante las múltiples dificultades en los varios intentos fallidos de encontrar empleo, desembarcamos en Cataluña en 1974. Como profesionales, nos ganaremos la vida, **Miren** como profesora no numeraria en la **Facultad de Económicas de la Universidad Autónoma de Barcelona**, y yo como responsable de la **Sección de Planificación** de una multinacional alemana en el sector químico-farmacéutico. Pronto, como seres políticos, se consolidará esa vocación largamente ansiada y para la cual habíamos dedicados muchos años de formación de nuestra vida como pareja. Inicialmente, dos personas contribuyeron a desarrollar este proyecto: con **Milagros Tello** tuvimos la oportunidad de contactar con militantes de diversos grupos, especialmente del sindicato de **Trabajadores Autónomos Socialistas (TAS)**, en barrios barceloneses del Bajo Llobregat; y con **Javier Celayundi**, en barrios obreros periféricos a la ciudad de Tarragona. Al igual que hacíamos en Euskal Herria, el contenido de las clases estaba enfocado a entender el capitalismo desde una cultura de clase obrera. Una experiencia que duraría hasta la firma de los **Pactos de la Moncloa**, momento en que cada persona ya decide abandonar porque la formación la recibirá preferentemente del partido o sindicato al que pertenece.

Esta nueva situación política, traída por la suspirada democracia que pregonaban partidos y sindicatos, nos llevó a **Miren** y a mí a buscar nuevas formas de presencia en el mundo obrero y ciudadano.

Ser amado por alguien te da fuerza, mientras que amar a alguien te da coraje. Lao Tzu

Todo comienza en Ollargan

Era una de esas tardes lluviosas, cuando después del trabajo nos juntábamos **Marcelino** y su hermano, **José Mari** y **Felipe**, y cuatro más que ahora no recuerdo sus nombres, en el local parroquial del barrio para estudiar aquello que denominábamos *lo social*. Recuerdo ahora que más que estudiar opinábamos sobre este tema, dado que nadie sabía en qué consistía, y menos cuál era su contenido, más allá de tener una referencia esencial con lo que nosotros defendíamos: la dignidad de la clase obrera. Digo que esa tarde aparece en el local **Don Félix**, el cura obrero y jocista que nos apoyaba y orientaba, acompañado de una de las muchas señoritas que frecuentaban el barrio con ese espíritu caritativo que siempre tuvieron los miembros de la comunidad católica. Hechas las presentaciones, **Don Félix** nos dijo que el motivo de la visita de **Miren**, pues así dijo llamarse, era conocer la realidad de los suburbios obreros, pero que el consiliario aprovechó la ocasión muy hábilmente para comprometerla e incorporarla a que nos diese clases de economía, materia por la que había venido a estudiar a la Facultad de Bilbao. Poco más recuerdo de aquel momento, excepto un pequeño rifi-rafe sobre si el Hombre procedía o no del mono. Para mí, todas las incógnitas aún siguen en el aire, aunque de acuerdo con los descubrimientos arqueológicos y paleontológicos, añadidas a las teorías de **Charles Darwin** sobre el origen de las especies,⁶⁰ todo parece indicar que los primates pueden ser nuestros ancestros. A pesar de ello, al final del encuentro, me ofrecí para acompañarla a bajar la cuesta de Ollargan, llena de piedras, frecuentemente un barrizal, y sin luz, hasta la parada del tranvía. Lo que menos pensábamos los dos esa noche es que esa cuesta iba a unirnos para siempre.



Tal como convenimos, **Miren** se incorporó a nuestras clases nocturnas, sólo que ahora el tema de estudio sería la teoría económica en su versión micro: elasticidades, curvas de indiferencia, las preferencias del consumidor, el análisis marginal, el punto de máximo beneficio cuando el coste marginal y el ingreso marginal eran de la misma magnitud, etc. Es decir una serie de conceptos que no entendíamos nada y menos sabíamos para lo que servían. **Miren** fue la primera en darse cuenta de que había que reorientar el contenido y tuvo la feliz idea de reconducirlo hacia un punto que podríamos definir como empezar de cero; es decir, ¿por qué no comenzar preparándonos desde el bachiller como vía hacia los estudios universitarios? Los que consiguieran este nivel tendrían un mundo de posibilidades abiertas, desde realizar estudios técnicos a decantarse por el estudio de las humanidades. Unos podrían hacer peritajes industriales, otros iniciar estudios en ciencias sociales. Acordado el cambio, **Miren** tuvo que buscar refuerzos entre sus amistades⁶¹ para dar latín, matemáticas, lengua, física y química, etc. Fue un cambio con resultados excelentes, pues el primer año de estudio ya conseguíamos altas notas al ingreso, todo primero y casi la mayoría de las asignaturas de segundo. El segundo año acabamos este, el tercero y buena parte de las asignaturas de cuarto. Pero en el tercero se replantearían muchas cosas: algunos venían retrasados pero otros ya nos enfrentábamos al resto de cuarto y el examen de reválida del bachiller elemental. Además, este es el año en el cual, después de acompañar a **Miren** tantas veces a bajar la cuesta de Ollargan al acabar las clases, me doy cuenta que me estoy enamorando de ella, un afecto que obviamente no es correspondido, pero, que sí sé abordar el tema con sutilidad, podría haber esperanzas de que acabase felizmente para mí.

Y así fue. Como decía en el Volumen I, para mí “ella era más amor que raciocinio”.⁶² Es decir, yo lo tenía claro pero **Mirentxu**, como yo ya la soñaba, tenía sus dudas y reticencias. Nada tenía yo que me hiciese atractivo e interesante a sus ojos: era pobre, obrero, <<coreano>>, vivía en una chabola, y sólo sabía las cuatro reglas con grandes dificultades. Tenía un barniz de dirigente obrero pero esto no era un factor lo suficientemente distintivo como para atraer la atención, y menos los afectos de una persona como ella. Sin embargo, el buen olfato y mi pequeña experiencia con mujeres me decía que todo era cuestión de persistir. Y así fue, persistí y persistí, y sufrí angustiosamente lo mío, pero el 6 de noviembre

⁶⁰ Charles Darwin. *The origin of species by means of natural selection*, 1859.

⁶¹ Un cariñoso recuerdo para Mari Ángeles y Piris.

⁶² Ver ¡Mirentxu!, Volumen 1.

de 1959, metidos debajo de un paraguas, una tarde lluviosa en la playa de Arrigúnaga (Algorta), el milagro fue posible: nos abrazamos, nos besamos, el amor acabó venciendo las incertidumbres que suponían decir sí a mis constantes ruegos.⁶³ Ese día, y no el de la boda, fue realmente el inicio de una vida que era pronto pensar y trazar el recorrido que haríamos juntos: trabajo, estudios, exámenes, viajes, crear y criar una familia, etc. Muchos esfuerzos, algunas incomprendiones y zancadillas en nuestro entorno de amistad y militancia, pero estábamos juntos. Juntos nos creíamos capaces de todo, así que todo lo abordamos y fuimos consiguiendo lo que en cada momento nos proponíamos. No hubo planes previos como tampoco dejábamos que el azar nos resolviese los problemas que surgían cada día. Lo que sí pasó es que comenzamos a pensar y decidir para los dos; por ejemplo, su viejo proyecto de estudiar en Inglaterra se convirtió en un objetivo de ambos. Así fue que, desde esa fecha inicial, siempre fuimos una *unidad de sobrevivencia conjunta*, formada por dos personas completamente autónomas y horizontales. Como en ese momento éramos creyentes, se puede decir que la búsqueda del bienestar del otro suponía el bienestar del uno por añadidura. Esto, que podemos considerar como un principio en nuestras relaciones de pareja, creo que sigue siendo el lema y motor de nuestra convivencia en estos 53 años que llevamos casados.

Todo parece que acabará en Barcelona

Londres, Oxford, Bilbao, Villafranca de Oria (Ordizia), para recalar en Barcelona en 1974. Ahora nuestra situación había cambiado, se había reforzado, contábamos con un bagaje de estudio y trabajo, de reflexión y práctica que nos ayudó a encontrar *nuestro espacio* laboral y político en Cataluña. Comenzábamos aquí *otra etapa*, pero con las mismas ilusiones, las mismas ambiciones, el mismo compromiso político con nuestro tiempo y entorno que teníamos cuando nos conocimos en Ollargan-Bilbao. Seguramente llegábamos a estas tierras más bregados después de tan largo recorrido, pero no menos impacientes con ese deseo de seguir entendiendo y transformando el mundo.

Y así fue como, en esa época en que el franquismo todavía coleaba duro, los amigos que vivían la realidad obrera y vecinal catalana nos facilitaron la entrada a una parte del país: organizamos e impartimos clases de cultura obrera en Can Vidalet, Granollers y los barrios de Tarragona hasta la muerte de Franco, fecha en que sindicatos y partidos obreristas vaciaron de militantes y líderes los movimientos y las asociaciones de vecinos. Así fue como, desde 1977 hasta bien entrados los 90, la política popular, *desde abajo y a la izquierda*, desapareció tragada por las fosas del institucionalismo capitalista. Se inició y practicó durante este período una fase de revisionismo huracanado que nos redujo a mantenernos en una actividad política al ralentí, en una esfera puramente testimonial, sino queríamos desaparecer también entre aquellos cadáveres políticos y sociales para el radicalismo de izquierdas.

En los 2000, pasada esa fase de idealización de la política representativa de la democracia burguesa, unos decepcionados con los resultados que obtenían en las elecciones, otros desengañados con las políticas capitalistas que implantaba la social democracia española dominante (PSOE, IU, CCOO, UGT), algo comenzó a moverse de nuevo lentamente entre los movimientos sociales. Con estos colectivos, volvimos a encontrar un espacio de reflexión y transformación, de organización y acción, de debate y presencia en los nuevos ámbitos sociales y políticos que nacían. De nuevo, el capitalismo democrático presentaba grietas en las que poder construir otras experiencias al margen de las instituciones del sistema. Un ejemplo de este resurgir *desde abajo, desde la izquierda, y en paralelo al sistema oficial*, abrazado por tantos grupo salidos de la oposición antifranquista, podemos encontrarlo en el **Seminario de Economía Crítica Taifa**. En su 20 aniversario (1094/2014), alguien escribió que les aportaba el Seminario:

- “En el colectivo donde participo, un grupo pequeño de personas en una ciudad menuda del país valencià, **Taifa** es más que un nombre; hace más de 10 años, unas personitas decidimos juntarnos para aprender al margen de la escuela, aprender juntas sin maestras, intentar comprender el mundo, la realidad, para poder situarnos en él y desde aquí articular nuestras luchas cotidianas. Y le dimos un nombre: *escuelita popular*. Desde hace 10 años, este grupo de gente usamos los informes del seminario **Taifa** para formarnos, y cuando nos faltan



⁶³ Releyendo el Volumen 1 encuentro lo que escribí sobre este momento: “Nos sentamos... Por fin admities que me quieres... Tu confesión abre un campo inmenso en mis esperanzas...”.

los informes, buscamos otros recursos, como el “senzillament”, y si falta este... pues, ¿qué hacemos hoy? Es un ejemplo pequeño y modesto, imagino que habrá muchos diferentes y más ricos, pero es un ejemplo de lo que para mí significa **Taifa** entre los movimientos sociales: la oportunidad de conocer, comprender y entender, en su conjunto, los mecanismos de dominación capitalista, las razones para la existencia de la pobreza, el estallido de la crisis, la burbuja inmobiliaria y un largo etcétera, es decir, el porqué de todo lo que sucede a nuestro alrededor y que tenemos que enfrentar cada día en nuestras pequeñas vidas. Nos ayuda a mirar con otros ojos la realidad, más allá de lo visible, para buscar las razones más profundas de la desigualdad y la injusticia, y nos empuja al diálogo con la otra, porque la gente de **Taifa** no da soluciones ni recetas, da ideas, da argumentos y da razones, y ya te buscarás la vida para encontrarte con las otras y buscar caminos comunes que nos saquen, cotidianamente, de esta locura llamada capitalismo, que cuestionen la realidad, nos ayuden a interpretarla y estimulen la búsqueda de un verdadero cambio social. Pero si damos un paso más, creo que otra faceta de esta relación que hemos establecido con la gente de **Taifa** es el vínculo afectivo. En este caso también pongo un ejemplo cercano y modesto. Hace 10 años, cuando os propusisteis publicar el primer informe de economía crítica, por allá, por casualidad o no, estábamos la gente de **Baladre** que nos encargábamos, y todavía lo hacemos, de publicar materiales, y que en ese momento asumimos el trabajo de hacer tangibles, negro sobre blanco, los informes, y además, difundirlos. Y en eso estamos todavía las gentes de **Baladre**: apoyando este trabajo de difundir otra forma de analizar y ver el mundo. Y lo más bonito no es el hecho de hacer esto, que lo es, sino que nos permite conocernos y además, mirarnos, reconocer en la otra alguien que busca lo mismo, y de esta búsqueda compartida nace el afecto, el apoyo y el sabernos parte de la misma lucha”.⁶⁴



■ Como destacada fundadora de **Taifa**, **Miren** también nos explica su filosofía y estructura: el seminario “tiene una doble pretensión. Por un lado, la **autoformación**: nosotros somos conscientes que sabemos muy poco y de que aún nos queda mucho por aprender. Así que intentamos en la medida de lo posible ampliar nuestros horizontes para entender este mundo cada vez más cambiante, siempre desde una perspectiva crítica. Por otro lado, después de 20 años, también creemos que puede ser útil **trasladar lo que nosotros vamos aprendiendo a los diferentes grupos de la izquierda transformadora** que lo quieran”.⁶⁵

Con el resurgir de los movimientos sociales, volvemos a tener un rol político, especialmente centrado en **la educación popular**. Ya desde Ollargan, uno de los objetivos que nos proponíamos era la creación y desarrollo de **un modelo de educación obrera**, de universidad popular, en el cual los trabajadores pudieran formarse sin sujetarse a las exigencias ni a los contenidos convencionales del sistema oficial.⁶⁶ Para **Miren**, el hecho de estar en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), suponía un trampolín desde donde proyectarse hacia el mundo obrero y ciudadano mediante conferencias, charlas, grupos de estudio, etc. Por mi parte, yo quedé conectado a la Escuela de Trabajo Social de Tarragona desde donde podía continuar en la enseñanza, y vinculado con las trabajadoras sociales concienciadas que ejercían su compromiso con un sector de la población pobre y dependiente del asistencialismo estatal. A su vez, de las cenizas de nuestras primeras experiencias, resurgió un grupo en Tarragona que lo llamaríamos **Erre que Erre**, y que mensualmente nos encontrábamos para debatir sobre los problemas que la transición comenzaba a plantear en el mundo laboral, político y social. De esta manera, estos ámbitos educativos nos permitieron ampliar lenta, pero continuamente, nuestra presencia en ambos mundos, el del trabajo en particular y el de la ciudadanía en general. En una palabra, como siempre, los dos, conjuntamente volvíamos a tener una influencia en los entornos sociales y políticos que nos rodeaban.

Estamos en el 2014. A través de varias instancias, especialmente desde la UAB y las **Jornadas de Economía Crítica**⁶⁷ en el ámbito español, y el **European Economists for an Alternative Economic Policy (Memorandum Group)** en el ámbito internacional, **Miren** se convirtió en un referente indispensable en todos

⁶⁴ Lucía Shaw Manero. *Paraules/Palabras*. 2008

⁶⁵ Adrià Porta Caballé. *Entrevista a Miren Etxezarreta: “Con Marx entendí por qué hay ricos y pobres”*. En <http://www.kaosenlared.net/component/k2/96729-entrevista-a-miren-etxezarreta-“con-marx-entendí-por-qué-hay-pobres-y-ricos”>.

⁶⁶ Ya estando en Londres, iniciamos un intento en Euskal Herria, concretamente en el pueblo de La Cunza, donde **José Mari** era párroco, con participación de la gente del pueblo y encargándose de la docencia **Rafa**, **Monelos** y **José Luís**. La experiencia no duró mucho, debido fundamentalmente a la falta de un equipo con una gestión colegiada permanente.

⁶⁷ No confundir con TAIFA, el Seminario de Economía Crítica.

los acontecimientos en los que se organizan charlas, debates, conferencias, 15-M, manifestaciones, mareas, tertulias de radio y TV, videos, etc., contra el sistema o sus políticas depredadoras. Aquel sueño/proyecto de formar parte de una corriente anticapitalista que acariciábamos una tarde en un café de la calle de Hurtado de Amézaga-Bilbao en 1959 es hoy en día una realidad para ella. Desgraciadamente para la izquierda, no son muchas las personas que manifiestan este fuerte compromiso, pero puedo asegurar que **Miren** es una de esas pocas personas que continúan la tradición de mantener y defender el pensamiento radical de izquierdas. Sus intervenciones son conocidas de un amplio público y colectivos como para no necesitar enumerarlas aquí. De todas formas, un medio para acercarse a su profunda labor es www.mirenetxezarreta.es y <http://seminaritaifa.org/>.

Mi aportación es más modesta y menos conocida. Mi trabajo en una multinacional de la química desde 1974 a 1992 absorbió buena parte de mi tiempo, dedicando mis ratos libres a escribir algunos artículos para *Cuadernos para el Diálogo*, *Transición* (la hermana gemela de *El Viejo Topo*), y la educación popular en grupos como el *Erre que Erre*, la *Escuela de Trabajo Social* de Tarragona, y alguna charla aislada sobre la problemática del mundo laboral, la desigualdad social, la pobreza y la marginación, etc. Es a partir de mi jubilación forzada (despido encubierto) cuando realmente me incorporo al mundo de la política activa. Desde 1992, uno de los temas sobre los que venía investigando y divulgando era el de la **Renta Básica (RB)**, propuesta que llamó pronto la atención del movimiento social **Baladre**.⁶⁸ Pertenezco a esta coordinación de colectivos desde 1989, la cual es la responsable de la edición de casi todas mis publicaciones: libros, cuadernillos, la revista *Cuadernos renta básica* de la que soy responsable de su dirección, panfletos, estudios regionales, sectoriales y municipales.⁶⁹ Así mismo, buena parte de mis intervenciones en cursos y charlas realizadas en las universidades españolas y en los viajes a tierras de Argentina y Uruguay se deben a su gestión. Buena parte de mis reflexiones en esta y otras materias pueden ser leídas en www.rentabasica.net y en www.rentabasica.org. Así mismo, mi experiencia en la multinacional alemana a nivel de responsabilidad profesional en el campo de la planificación, el controlling y las estrategias de empresa me permitió participar en unos cursos sobre estos temas en la **Universidad Católica de Managua (UCA)**, con el lema de *La Gestión Empresarial*, 1985. Posteriormente participé en un master impartido en la **Universidad Nacional Autónoma de Managua (UNAM)**, 1998, y otro en la **Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua-León**, con el mismo título de *Empresa: Planificación, Control y Gestión* (27 al 30 de enero de 1998). En otra ocasión, fui invitado por el Parlamento Latinoamericano a participar en uno de sus Congresos celebrado en Caracas-Venezuela el 2005, en el que mi tema era la *Renta Básica, un instrumento de justicia distributiva*.



Otros dos espacios en los cuales tengo una presencia activa son TAIFA y Kaosenlared:

- <http://old.kaosenlared.net/colaboradores/joseiglesias> y
- <http://www.kaosenlared.net/colaboradores/itemlist/user/91-josi%iglesiasferni%ndez.html>

Últimamente, he incorporado a mis reflexiones varios temas: las reformas de las pensiones públicas, la crítica al decrecimiento y al consumo responsable; el municipalismo como proceso y la sociedad comunal como alternativa al capitalismo; y la Renta Básica de las iguales y la Riqueza Comunal como instrumentos contra el sistema.⁷⁰



⁶⁸ Coordinación de luchas contra el paro, el empobrecimiento, y la exclusión social. En <http://www.coordinacionbaladre.org/> y <http://rentabasicadelasiguales.coordinacionbaladre.org/>

⁶⁹ A destacar el de la comunidad de Cataluña, el de Andalucía y Extremadura sobre la RB y los trabajadores eventuales agrarios, el del barrio del Parke-Alcosa (Valencia), el del municipio de La Orotava, y el de la comunidad de Galicia.

⁷⁰ Ver Bibliografía

En estas fechas,⁷¹ camino ya hacia los 84 años de edad. En *La fi es el meu principi* (2010), el personaje de la película le decía a su hijo: “no soy un intelectual, soy una persona sensible”.⁷² En esta hora de preguntarme a mí mismo sobre mí mismo, pues ha llegado el momento en este relato, creo que el rasgo que más destacaría de mi persona es *la sensibilidad*. Creo que fue siempre la sensibilidad la que movió, y todavía es, el motor de todas mis preocupaciones, sean políticas, sociales, artísticas, en una palabra, humanas.

Le sigue el afán de *saber*, conjuntamente con el de conseguir *la igualdad* entre los seres humanos. El primero lo heredo de mi abuela, que tenía que caminar horas, hiciese buen o mal tiempo, para poder asistir a la escuela de su comarca.⁷³ El segundo se va desarrollando en la medida que crece mi conciencia y mi compromiso político con la sociedad.

Quizás la austeridad no sea el nombre más adecuado en tiempos en que el capitalismo la convirtió en política económica para empobrecer a sus dos clases integradas en el sistema: la clase media y la clase obrera. Mediante el consumo compulsivo, indispensable para su sobrevivencia en tiempos de expansión, las poblaciones de estas dos clases sociales se auto domestican, se someten a las leyes de acumulación del sistema; pero que hay que reducirlo cuando aparece la recesión o asoma la crisis por la puerta. Para distinguir esta política capitalista tan funesta para la ciudadanía, me gusta más pensar que otro elemento que practico es *la sobriedad*, entendida en el sentido que expresa el propio Diccionario de la Lengua Española: “control o moderación que tiene una persona en su manera de actuar”, [así como] “ausencia o moderación de aquellos adornos” innecesarios en toda expresión verbal, profesional, artística, etc. En una palabra, evito el dispendio y practico la moderación en la forma de vivir.

Sensibilidad, ansia por el saber y la igualdad, sobriedad, compruebo que no son muchas las virtudes que puedo destacar, pero que, evaluadas con cierta distancia, creo que me dan una tranquilidad y una serenidad de saber que estoy cumpliendo conmigo mismo, pero también, y esto lo valoro de forma especial, con las aspiraciones de aquellos que fueron mis maestros a lo largo de mi vida política. No me parece que les decepciono en lo que ellos consideraban valores esenciales a defender y practicar en toda clase de sociedad.

Y ya para acabar y resumir este recorrido por el interior de mí mismo, quiero destacar unas palabras del admirado **Daniel Castelao**, que expresan esta dedicación, esta manera de vivir que proclamaban mis maestros: *la política no es mi profesión, pero sí que es una forma de expresar mi vocación*.⁷⁴

⁷¹ Barcelona, agosto del 2014.

⁷² Sobre la vida de Tiziano Terzani. Director Jo Baier; actores Bruno Ganz, Elio Germano, Erika Pluhar. Guión Folco Terzani y Ulrich Limmer. Fotografía Judith Kaufmann. Música Ludovico Einaudi.

⁷³ En esa época, finales del siglo XIX, una escuela nacional atendía a varios pueblos.

⁷⁴ *51 páxinas das nosas letras*. Colección do Parlamento de Galicia.

- Aristóteles (384-322 B.C.). *The Politics*. Penguin Books. England 1967.
- John Bellamy Foster, Brett Clark y Richard York. *Introducción a la Ecología: La hora de la verdad*. Monthly Review – Icaria 2011.
- T. Bottomore. *Diccionario del pensamiento marxista*. Tecnos, Madrid 1984.
- Anne Campbell Biezanek. *All things new*. Pan Books. London 1965.
- Rosalía de Castro. *Obras completas*. Aguilar. Madrid 1960.
- Charles Darwin. *The origen of species by means of natural selection*, 1859.
- F. Engels. *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*. Editorial Ayuso. Madrid 1975.
- Maxim Gorky. *My Childhood, Among the People y My Universities*. Penguin Books. England 1966.
- José Iglesias Fernández. *Las rentas básicas. El modelo fuerte de implantación territorial*. El Viejo Topo, 2003.
- José Iglesias Fernández. *¿Hay alternativas al capitalismo? La Renta Básica de las iguales*. Baladre/Zambra, 2006.
- José Iglesias Fernández. *¿República, sí o no? Sobre las sociedades y las formas de gobierno: la propuesta del municipalismo*. Virus editorial 2009.
- José Iglesias Fernández. *Sobre el decrecimiento y otras rendiciones. Interpretación crítica sobre el decrecimiento y el consumo responsable*. Baladre/Zambra/Libreando, 2010.
- José Iglesias Fernández. *La miseria del decrecimiento. De cómo salvar el planeta con el capitalismo dentro*. Baladre/Zambra/Libreando, 2011.
- José Iglesias Fernández y otros. *Qué pensiones, qué futuro. El estado del bienestar en el siglo XXI*. Icaria, 2010.
- José Iglesias Fernández. *De la renta básica a la riqueza comunal*. Baladre/Zambra, 2013.
- José Iglesias Fernández. *El final está cerca, el comienzo también. Desde el reflexiones para la recuperación del ecologismo*. Baladre/Zambra, 2014.
- Rosa Luxemburgo. *Junius. La crisis de la socialdemocracia alemana*. En http://www.marxists.org/espanol/luxem/09El%20folletoJuniusLacrisisdelasocialdemocraciiaalemana_0.pdf
- Karl Marx y Federico Engels. *El Manifiesto comunista*. Akal, 1997.
- Karl Marx y Federico Engels. *La Ideología Alemana*. L'eina editorial. Barcelona 1988.
- Platón (427-347 B.C.). *The Republic*. Penguin Books. England 1967.
- Adrià Porta Caballé. *Entrevista a Miren Etxezarreta: “Con Marx entendí por qué hay ricos y pobres”*. En <http://www.kaosenlared.net/component/k2/96729-entrevista-a-miren-etxezarreta-“con-marx-entendí-por-qué-hay-pobres-y-ricos”>.
- Pierre-Joseph Proudhon. *¿Que es la propiedad?* Júcar, 1982.
- Lucía Shaw Manero. *Paraules/Palabras*. 2008
- Simone Weil. *Waiting on God*. Fontana Books. London 1959.

Rosalía de Castro



Anne C. Biezanek



Simone Weil



Anaïs Nin



